
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS
DOCTORALES
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

JOSÉ ANTONIO ATUCHA ABAD
La dirección espiritual
en San Juan de Ávila

VOLUMEN 67 / 2018

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827
VOLUMEN 67 / 2018

DIRECTOR/ EDITOR

J. José Alviar
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

Juan Luis Caballero
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Fernando Milán
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIA

Isabel León
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

Redacción, administración, intercambios y suscripciones:
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia.
Facultad de Teología.
Universidad de Navarra.
31080 Pamplona (España)
Tel: 948 425 600.
Fax: 948 425 633.
e-mail: faces@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31080 Pamplona (España)
T. 948 425 600

Precios 2018:
Suscripciones 1 año: 30 €
Extranjero: 43 €

Fotocomposición:
Pretexto
Imprime:
Ulzama Digital
Tamaño: 170 x 240 mm

DL: NA 1067-1984
SP ISSN: 0214-6827

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 67 / 2018

Miguel Ángel CORREAS MAZUECOS

Los «pensadores de la fe» de Joseph Ratzinger. Tradición y diálogos teológicos 5-107

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Blanco

Carles RODRÍGUEZ I RAVENTÓS

Función-sentido y tradición-innovación en el edificio de la Iglesia,
a la luz de J. Plazaola y J. Ratzinger 109-183

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Alfonso Berlanga

Máximo BARBERO PÉREZ

Amor conyugal y procreación. Estudio en algunos autores españoles
(1965-1983) 185-263

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Augusto Sarmiento

Benny SUWITO

Virtuous family as a cell to build a good society. A Study of Family
In the Light of John Paul II's Theology of the Family 265-343

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Ramiro Pellitero

Gabriel ROBLLEDILLO AMEZCUA

La Cruz en Calderón de la Barca 345-403

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Javier Sesé

José Antonio ATUCHA ABAD

La dirección espiritual en San Juan de Ávila 405-457

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Javier Sesé

Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA

Historia y teología de los títulos «Rocío» y «Blanca Paloma» 459-537

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Fermín Labarga

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

José Antonio ATUCHA ABAD

La dirección espiritual en San Juan de Ávila

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2018

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 18 mensis aprilis anni 2018

Dr. Xaverius SESÉ

Dr. Fridericus REQUENA

Coram tribunali, die 25 mensis iunii anni 2002, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXVII, n. 6

Presentación

Resumen. El trabajo aborda la figura de San Juan de Ávila como director espiritual. Se hace un estudio sobre los momentos principales en el camino espiritual del santo, y los escritos avilistas propios de dirección espiritual. Se constata que el Maestro Ávila fue un director espiritual consumado, gracias a su profunda experiencia de Dios y su vivencia como hijo de Dios Padre misericordioso. Todo ello lo lleva a ser un testigo de los caminos del Espíritu y un guía para quienes quieren recorrerlos. Se destacan sus estudios en Salamanca y sus ansias de ir como misionero a las «Indias», cosa que no pudo darse y que concluyó en su estadía en Sevilla erigiéndose como el gran apóstol de Andalucía. Especial importancia tiene el tiempo que estuvo en la cárcel de la Inquisición de Sevilla. Es probablemente el lugar donde Juan recibió la gracia mística que más profundamente marcó su vida y apostolado. Esta gracia «que él estimaba en gran precio, que fue darle un muy particular conocimiento del misterio de Cristo», dejó una huella tal en él que inspiró de por vida su apostolado y predicación. Luego se estudian los escritos del santo que se orientan a la dirección espiritual de seglares, sacerdotes y religiosos. El primer lugar lo ocupa su obra de toda la vida, el *Audi, filia*. Se hace una presentación general del libro, el motivo por el que fue escrito, breve historia de su redacción y el contenido del mismo. Se continúa con el estudio de sus cartas, medio privilegiado y especialmente querido por el santo para guiar en los caminos del Espíritu, rico tesoro de la paternidad espiritual avilista, y una cantera inagotable de contenidos que, especialmente desde sus últimos años en Montilla, le permitieron seguir guiando, consolando y aconsejando a sus dirigidos. Concluye el trabajo presentando las pláticas, llenas de abundante y sólida doctrina espiritual dirigidas a clérigos, monjas y estudiantes.

Palabras clave: San Juan de Ávila, dirección espiritual, *Audi, filia*.

Abstract. This work embarks upon the role of Saint John of Avila as a spiritual director. A study is made of the principal moments during the saint's spiritual path, along with his own works pertaining to spiritual direction. It is found that the Professor Avila was an accomplished spiritual director thanks to his profound experience with God and his exposure as son of our Merciful God Father. All this allows him to serve as a witness of the paths of the Holy Spirit and a guide for those who wish to follow. His studies in Salamanca are highlighted along with his fear of the prospect of traveling as a missionary to India. Something that did not pan out and that concluded in him remaining in Sevilla and being elevated as the great apostle of Andalucía. Special importance is placed upon the time that he spent in prison in Sevilla during the Inquisition. This is probably where Juan received the mystical grace which most profoundly impacted his life and apostolate. This Grace, «which he esteemed with great value, which was his profound knowledge of the mystery of Christ», impacted him in such a way that it inspired his apostolate and preachings for the rest of his life. Subsequently the writings of the saint, which pertain to the spiritual direction of lay people, priests and religious groups are studied. In first place comes his most important work, el *Audi, filia*. A general presentation is made of the book, the reason it was written, a brief history of its redaction and contents of the work. We continue with a study of his letters, a privileged medium which was highly esteemed by the saint in order to guide in the paths of the Spirit, a rich treasure of the avilist's spiritual paternity, and an endless pit of material which, especially during his last years in Montilla, allowed him to continue guiding, consoling and advising his followers. This work concludes by presenting the conversations of the saint, filled with abundant and solid spiritual doctrine directed towards clergy, nuns and students.

Keywords: Saint John of Avila, spiritual direction, *Audi, filia*.

La figura de San Juan de Ávila ha ido adquiriendo cada día un lugar más destacado y preeminente dentro de los grandes maestros de la espiritualidad, de los reformadores de la Iglesia y, sobre todo, entre los mejores exponentes y promotores de la teología y espiritualidad del sacerdocio ministerial¹.

Su vida, encuadrada en los comienzos del siglo XVI español, se proyecta con renovada actualidad en nuestros días. Los fundamentos de su reflexión sobre la Iglesia, el sacerdocio, la evangelización, y la vida espiritual gozan de esa constante frescura y actualidad que es propia de los grandes amigos de Dios.

El presente extracto, titulado «La dirección espiritual en San Juan de Ávila», procede de la tesis que defendí con el mismo título en el año 2002 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Como desde entonces ha aumentado el interés por su persona y sus escritos², sobre todo a raíz de su proclamación como Doctor de la Iglesia por Benedicto XVI en 2012, se ha visto conveniente añadir a la bibliografía de la tesis algunas obras –únicamente las más imprescindibles– entre las publicadas en estos últimos años. El extracto fusiona dos secciones de dos capítulos distintos: una parte del capítulo II, en el que se presentan los momentos principales en el camino espiritual del santo; y una sección del capítulo III, en donde se presentan sus escritos más propiamente de dirección espiritual, fundamentalmente el *Audi, filia*.

San Juan de Ávila fue maestro consumado de vida cristiana y de la santidad sacerdotal. Supo dar respuestas en tiempos difíciles, en un momento histórico lleno de controversias y de cambios profundos. Su intensa vida contemplativa le permitió enfrentar con entereza, optimismo y profunda fe, los muchos y grandes desafíos de su época. Ya en su tiempo, destacó como sabio y prudente director espiritual, capaz de guiar a sus dirigidos por la senda segura de las virtudes, de la perfección y contemplación.

Con ocasión del quinto centenario de su nacimiento, la Conferencia Episcopal Española y el clero español se embarcó en una amplia y ambiciosa campaña de profundización y difusión del legado espiritual y de la figura del Maestro Ávila. El Congreso Internacional *El Maestro Ávila* organizado en Madrid en noviembre del 2000 fue, sin lugar a dudas, el evento teológico pastoral de mayor nivel que se desarrolló en honor del quinto centenario de su nacimiento³. Sus actas, constituyen un aporte y estímulo al estudio de la figura del santo, y están llamadas a ser un elemento imprescindible de referencia y consulta para todos aquellos que deseen profundizar en la investigación histórica, teológica y espiritual del Apóstol de Andalucía.

Junto a las Actas del Congreso, merece especial mención la gran producción literaria, de alta calidad teológica, que ha salido a la luz en tan breve tiempo: diccionarios, introducciones a su vida y doctrina, libros biográficos, estudios monográficos, ponencias, artículos, etc. Toda esta producción literaria permite al estudioso del Maestro Ávila contar con un cúmulo de información tal que permite realizar la investigación teológica sobre el santo en unas condiciones de ventaja muy superiores a la de muy pocos años atrás. En la bibliografía de esta tesis se puede apreciar lo aquí dicho.

La espiritualidad avilista tiene sus propias peculiaridades. Sus notas generales son las que se encuentran en los autores tradicionales, y de forma especial en los santos. Su reflexión teológica es de base tomista, a la cual se debe sumar una profunda inspiración paulina, joánica y agustiniana⁴. El santo orienta su enseñanza espiritual en una línea de desposorio con Cristo, como manifestación personal del amor de Dios. El itinerario espiritual en la enseñanza avilista se encamina en la línea cristológica, eclesial, mariana, apostólica y de cercanía al hombre concreto.

La clave de su espiritualidad, de su inmensa actividad apostólica, de su amplia producción literaria, de su creatividad, en una palabra, de su valiosa aportación al caminar y renovación de la Iglesia, se puede resumir en: estar afianzado incondicionalmente en Cristo, lleno de amor por los hermanos, e impaciente por hacerles llegar la luz del Evangelio. Al respecto los obispos españoles, con ocasión del Vº centenario del nacimiento del santo Maestro, nos dicen que San Juan de Ávila:

«Destacó, ya en su tiempo, por la calidad de su doctrina teológica y la sabiduría de sus consejos como guía espiritual, en unas circunstancias en las que la Iglesia y la sociedad del siglo XVI necesitaban guías experimentados que la renovaran (...) Enriquecido con este tesoro de ciencia humana y teológica y ordenado sacerdote, se consagró a enseñar con su predicación, cartas, consejos y tratados espirituales a personas de toda edad, estado y condición social»⁵.

Por su doctrina teológica, su experiencia y sabiduría, se constituyó en uno de los sacerdotes más buscado y consultado por numerosos cristianos que necesitaban ayuda para discernir los caminos de Dios, la vocación personal y las vivencias místicas más delicadas y elevadas.

La tesis defendida buscaba introducirnos en el tema de la dirección espiritual en San Juan de Ávila. El objetivo que se pretendía era exponer, en sus

líneas generales, el modo en que el santo practicaba la dirección espiritual y los contenidos principales que constituyen su magisterio espiritual.

«La predicación, el confesionario o la dirección espiritual eran ocasión para exhortar a la conversión, animar los corazones decaídos y aportar consuelo a las personas. Su presentación de la misericordia de Dios Padre, revelada en el Dios humanado, conmovía a los pecadores y los ponía en el camino de la salvación»⁶.

Dentro de la rica y amplia figura del apóstol de Andalucía nos fijamos sólo en aquellos aspectos de su ministerio y magisterio que eran más útiles para esbozar su faceta de «padre» y guía en los caminos del Espíritu.

La tesis constaba de seis capítulos, más la introducción, conclusiones y bibliografía. En sus líneas generales este estudio abordó y desarrolló el tema de la dirección espiritual en San Juan de Ávila, procurando destacar las grandes cualidades espirituales, intelectuales y especialmente humanas del Maestro.

Demos una breve presentación del contenido de los seis capítulos de la tesis.

En el capítulo primero se ofrecían los fundamentos teológicos de la dirección espiritual. Desde las luces de la antropología, cristología, pneumatología y eclesiología, se introdujeron las fuentes teológicas donde San Juan de Ávila bebía y se alimentaba para su vida y ministerio.

Sobre estos fundamentos teológicos debe siempre presentarse y exponerse la realidad, conveniencia y frutos de la dirección espiritual. Sólo desde ellos se puede entender y vivir adecuadamente lo que este carisma es y significa para la vida de la Iglesia.

El capítulo segundo buscó exponer los momentos más importantes de la vida del Maestro Ávila, momentos que le fueron constituyendo en un testigo de la pedagogía divina y en un consumado maestro en los caminos del espíritu⁷.

Dentro de esos momentos de la vida de Juan, debe destacarse que fue durante su estancia en la cárcel de la Inquisición en Sevilla, cuando tuvo un particular conocimiento del misterio de Cristo⁸, que sería cantera inagotable de contemplación, predicación, apostolado y dirección espiritual. Fueron muchas las situaciones y personajes que marcaron profundamente su vida y estilo apostólico, es por ello que se justifica la necesidad y conveniencia de conocerlas.

A continuación, se desarrollaba la idea de que la caridad pastoral es la clave interpretativa de toda su vida y servicio apostólico por el bien de la Iglesia y de cada cristiano en particular. Se presentaron algunas características del estilo avilista de ejercer la dirección espiritual, en el cual sobresale su caridad

pastoral –motor de toda su vida y apostolado– y su capacidad de adecuarse a la realidad y necesidades de cada dirigido en particular.

Se concluía el capítulo subrayando la gran armonía y unidad que resplandece en toda la vida y apostolado avilino. Juan es un ejemplo consumado de una perfecta integración entre todos los aspectos ministeriales de la vida del presbítero. Gracias a ello su dirección espiritual pudo ser tan provechosa y equilibrada para sus discípulos e hijos espirituales.

El capítulo tercero se dedicó a presentar las personas, los escritos y lugares que están más estrechamente unidos a la vida de padre espiritual en San Juan de Ávila.

En la vida de no pocas personas el Maestro influyó de manera decisiva; testigos de ello fueron almas como San Juan de Dios, San Francisco de Borja, San Juan de Rivera y otros muchos más. Laicos, religiosos y sacerdotes se cuentan dentro del nutrido número de hijos y discípulos espirituales de Juan.

Dentro de sus muchos escritos merecen especial atención para nuestro tema el *Audi, filia*, las cartas y sus pláticas, sin por ello dejar de recurrir, las veces que sea necesario, a sus otros importantísimos textos. El *Audi, filia*, es un libro de vida espiritual que San Juan de Ávila fue escribiendo a lo largo de casi toda su vida. En este tratado, escrito para guiar espiritualmente a una dirigida del santo, la vida espiritual es expuesta como una actitud de escucha a la voz de Cristo esposo que llama a la perfección. Sobresale en *Audi, filia* una fuerte dimensión cristológica y eclesial, el modo magistral de exponer sus contenidos, y además, el ser uno de los primeros tratados espirituales, escritos en español, donde la llamada al camino de la perfección está abierta a todos los bautizados, en cualquier estado de vida. Las cartas, rico tesoro de la paternidad espiritual avilina, son una cantera inagotable de contenidos, sentimientos, intimidades y caminos de santidad. Muchas de ellas son exclusivamente de temas de dirección espiritual. Por último, las pláticas, llenas de abundante y sólida doctrina espiritual, están, dedicadas especialmente a sacerdotes y religiosas, y desarrollan, entre otros, el tema y los estadios de la vida de oración.

Terminaba este tercer capítulo introduciéndonos en los últimos años de la vida del santo, transcurridos en su residencia de Montilla. Allí escribió una de las cartas de dirección espiritual (carta 185 a Santa Teresa de Jesús), que ha sido calificada de llave de oro de la mística española del siglo XVI.

A lo largo del capítulo cuarto se fue penetrando en las características más específicas de la dirección espiritual impartida por el Maestro Ávila. Dentro de ellas ocupa el primer lugar su condición de padre espiritual. Se destaca el espíritu paternal con que el santo recibía, acogía y guiaba a sus hijos, sin caer

en paternalismo ni actitudes proteccionistas. Su deseo fue siempre el de llevar a sus hijos a una plena y total madurez espiritual. Con gran libertad y altura de metas, Juan guía y forma a sus dirigidos con extrema delicadeza, marcado interés personal y respeto por el proceso y ritmo de cada uno de sus discípulos.

Las cualidades del director y del dirigido, son estudiadas y desarrolladas en vistas a lograr tener la mayor claridad y profundidad posible sobre el rol de cada uno de ellos y la necesaria compatibilidad que debe darse en el esfuerzo de conseguir un fin común: la santificación personal.

Ciencia, experiencia y prudencia son las características que más se exigen al buen padre espiritual; sinceridad, transparencia y docilidad son las que deben brillar en el dirigido. Es esas actitudes y cualidades se fundamenta la operabilidad de la dirección espiritual, la cual, por ser además de algo sobrenatural, algo muy humano, no puede desarrollarse y avanzar sin esas notas y cualidades tanto en el dirigido como en el director.

En el capítulo quinto se abordaron los temas y materias de dirección espiritual. Por el estilo propio del Maestro Ávila, su doctrina espiritual está estrechamente relacionada con su práctica pastoral y, por ende, va desarrollando numerosos temas afines, lo cual hacía inapropiado para nuestro fin entrar a tratar de todos ellos. Como es de suponer se vio la necesidad de optar por algunos de ellos: los que a nuestra opinión son más representativos e importantes en la dirección espiritual de Juan.

Por ser la dirección espiritual un carisma orientado a la edificación de toda la Iglesia, se concluye que su finalidad es ayudar a que cada cristiano en particular pueda, acudiendo a los medios adecuados de la gracia, llegar a la santidad. Se ofrecen los elementos y temas avilistas que más sobresalen en su visión de la santidad, para luego pasar a desarrollar otros temas imprescindibles en la dirección espiritual: oración, discernimiento y fidelidad vocacional, pruebas y tribulaciones.

Estos temas son los más frecuentemente consultados por los dirigidos de Juan. Muchas de sus cartas son respuestas a ese género de consultas. De este modo se incorpora la participación activa del dirigido y se abre un canal que nos deja conocer, en alguna medida, las problemáticas más frecuentes de los discípulos del santo. Esto se puede apreciar de modo especial en sus cartas, que demuestran cómo Juan sabía primero escuchar al dirigido y luego abocarse en un empeño por ayudarlo, animarle y sostenerle en su caminar.

El último capítulo de esta tesis estaba dedicado a profundizar en el estilo y principales contenidos de la dirección espiritual dada a obispos y sacerdotes.

San Juan de Ávila es un verdadero don del Señor para la Iglesia Universal y para el clero español⁹. La figura del santo está llamada a ser presentada como un modelo ejemplar de sacerdote.

La obra y enseñanza del Maestro se mueven en un constante deseo de asimilarse al modelo de Cristo, único y eterno sacerdote. Juan, con su vida, actitudes y enseñanzas, se constituye en un compañero de camino de tantos sacerdotes que se empeñan por configurarse con Cristo sacerdote. Dicha configuración además de su realidad ontológica por la ordenación sacerdotal, está también llamada a hacerse realidad en el diario vivir y en el quehacer apostólico¹⁰.

Sobre el tema sacerdotal es, quizá, sobre el que más se han escrito y se han desarrollado trabajos de investigación. Aquí se ha querido trabajar sólo las «líneas fuertes» que Juan compartía y destacaba en la dirección espiritual: la dignidad del sacerdote y su llamada a configurarse con Cristo, especialmente por medio del ministerio y vida de oración¹¹.

Estas «líneas fuertes» apuntan a un tomar conciencia del don recibido para emprender un camino de santidad desde la vida misma del ministerio. Esta perspectiva le permite a Juan introducir a los sacerdotes en una espiritualidad que se encamina a una fuerte y profunda unidad de vida; unidad que excluye toda contraposición o exclusión entre interior y exterior, oración y apostolado. La identificación con Cristo sacerdote y Buen Pastor es el centro del pensamiento avilino.

En los escritos del santo se pueden encontrar abundantes consejos y recomendaciones para la vida espiritual del sacerdote. No se ha querido entrar en una presentación minuciosa de ellos ya que sería una concatenación muy prolongada de los mismos, y se ha optado por exponer mejor las ideas más fundantes de la dirección espiritual avilina.

El capítulo sexto se concluía con la invitación avilina a desarrollar un sacerdocio siempre y en todo momento vivido desde y hacia la caridad, como la única virtud capaz de dar razón de toda la profundidad de sentido que contiene la vida y ministerio sacerdotal.

Como principal fuente de este estudio se empleó la edición de las *obras completas de San Juan de Ávila*, de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández, 6 vols., editada por la Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970. Posteriormente se hizo una nueva edición: de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández (ed.) *obras completas de San Juan de Ávila, nueva edición crítica*, 4 vols., editada por Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000-2003, cuyos volúmenes salieron publicados al poco de terminar el trabajo de investigación.

La solemne declaración de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia el 7 de octubre de 2012 por Benedicto XVI, corona y culmina un profundo anhelo y un largo camino de estudio y profundización sobre su doctrina. Esta declaración, garantiza y confirma que su vida y escritos son un don valiosísimo y siempre actual para la Iglesia y la sociedad. Este reconocimiento que se hace del magisterio del santo, de su *Eminens Doctrina*, lo presenta como una luz y un testigo cualificado para guiar y animar el camino de todo cristiano y de la Iglesia universal en la búsqueda de la voluntad de Dios y del advenimiento de su Reino. Con su declaración de Doctor de la Iglesia, la figura y el magisterio del Maestro Ávila se ven aún más avaladas para ser expuestas y propuestas a todos los sacerdotes y formadores que deseen interiorizar en la vocación recibida y esforzarse por ser fieles en su vida y ministerio.

No quiero terminar esta introducción sin expresar mi profundo agradecimiento a quienes me ayudaron en esta investigación. Deseo especialmente agradecer al profesor D. Francisco Javier Sesé, por su dedicada atención y sus valiosas orientaciones y sugerencias que me ha dispensado a lo largo de todo el desarrollo de esta tesis.

Notas de la Presentación

1. Su Santidad el Papa Paulo VI, en el discurso de canonización de San Juan de Ávila celebrado en Roma el 31 de mayo de 1970, para resaltar su insigne figura, se refirió a él como: «un sacerdote, que bajo muchos aspectos podemos llamar moderno, especialmente por la pluralidad de los matices que su vida ofrece a nuestra consideración y, por tanto a nuestra imitación». PAULO VI, «El ejemplo de San Juan de Ávila para el clero de nuestro tiempo», *Ecclesia* I (1970) 777.
2. Basta revisar los estudios publicados en los últimos 20 años de uno de los autores que ha escrito más sobre el Maestro Ávila, Juan Esquerda Bifet, para ser conscientes del enorme interés que sigue suscitando su vida y su obra. En la bibliografía sólo se ha añadido alguna de las más generales y relevantes, pero tiene muchos artículos publicados desde que esta tesis se defendió en 2002.
3. «Cuando la Junta Episcopal 'Pro doctorado de San Juan de Ávila' presentó el proyecto del Congreso, encontró pleno apoyo en la Conferencia Episcopal Española, debido a la convicción de que el mayor conocimiento y difusión de todo lo relacionado con San Juan de Ávila contribuiría a la renovación de nuestras personas y de toda la Iglesia. Demos gracias a Dios por estos frutos ya sembrados y que son promesa de un futuro mejor». ROUCO VARELA, A. M., *Nuevas vocaciones de evangelizadores, Homilía en la Eucaristía de clausura*, ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL, *El Maestro Ávila*, Madrid, 2000, p. 973. (En adelante se citará como: *ACTAS*)
4. Esto se puede comprobar al revisar las notas de sus obras completas, cfr. SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila I-VI*, Madrid, 1971. (En adelante lo citaremos: *Obras...*)
5. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje al pueblo de Dios en el V Centenario del Nacimiento de San Juan de Ávila*, Madrid, 1999.
6. MONTEIRO DE CASTRO, M., «Nuncio Apostólico en España, Saludo a los congresistas», *ACTAS*, Madrid, 2000. 26
7. «Los coetáneos de San Juan de Ávila solían llamarle, en tono familiar, 'el padre maestro' (...) Es obvio que el título de *maestro* entraña una relación directa a la *doctrina* que él enseñó. Una *doctrina*, además, *eminente* admirada y 'admirable'. Y, en resumen, una *escuela* (...). No se trata de un título meramente académico, aunque también lo tuvo (...) Se trata de un *magisterio vivo*, de una dura y fértil *escuela de santos*, en la que se estudiaba quizá más en el 'libro de la oración' que en los libros de texto'. Maestro pues por partida doble o por partida entera». HUERGA, A., «El magisterio de San Juan de Ávila», *ACTAS*, Madrid, 2000, p. 509.
8. El P. Huerga se pregunta sobre este particular conocimiento del misterio de Cristo ¿Cómo lo adquirió?: «no fue fruto de codos, sino de sufrimientos», aludiendo a su estancia en la cárcel. Cfr. *ibid.*

9. El Santo Padre Juan Pablo II ha presentado en numerosas ocasiones a San Juan de Ávila como ejemplo sacerdotal. Se pueden citar algunas:
 - Como gran maestro espiritual: *Alocución a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*, Madrid, 31 de octubre de 1982, 4.
 - Como modelos de santidad sacerdotal: *Homilía en la Misa de Ordenaciones Sacerdotales*, Valencia, España, 8 de noviembre de 1982, 1.
 - Como promotor de buenos seminarios: *Mensaje escrito entregado a los seminaristas de España*, 8 de noviembre de 1982, 1.
 - Como ejemplo de la necesidad de la oración en el ministerio sagrado: *Homilía en la Misa de Ordenaciones Sacerdotales*, Sevilla, 12 de junio de 1993, 6.
10. Cfr. CASTRILLÓN HOYOS, D., *San Juan de Ávila, Maestro y ejemplo sacerdotal para los presbíteros del tercer milenio*, en ACTAS, Madrid, 2000, p 29.
11. El Maestro Ávila «destaca como modelo de vida interior y maestro de predicación. La vida interior es el alimento de toda vida de santidad. Es, por tanto, también, el fulcro de la vida sacerdotal. Vida interior que es el esfuerzo cada vez mayor en búsqueda de la identificación de la propia existencia con la voluntad de Dios. Vida interior que debe constantemente aquí-latarse en el crisol de la oración. Vida interior que está íntimamente unida a la predicación (...) pues forman una intrínseca unidad. No puede existir la una sin la otra». *Ibid.*, p. 31.

Índice de la Tesis

SIGLAS DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN DE ÁVILA	XI
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo Primero	
FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL	17
I. FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO	19
1.1. Creado a «imagen y semejanza» de Dios	20
1.2. Herido por el pecado	24
1.3. Dios, fin último del hombre	26
1.4. Entre el «ser» y el «buen ser» en Cristo	30
II. FUNDAMENTO CRISTOLÓGICO	34
2.1. Jesucristo, «prenda y testigo de amor tan excelente como el mismo Dios	34
2.2. La experiencia de Cristo en la vida de Juan	38
2.3. El «Beneficio de Cristo	40
2.4. La justificación	41
2.5. La pasión de Cristo	45
2.6. Cristo nuestro camino y nuestra salud	45
2.7. Predestinados en Cristo	47
2.8. Llamados a desarrollar nuestra vida en Cristo	51
III. FUNDAMENTO PNEUMATOLÓGICO	58
3.1. La dirección espiritual, un carisma al servicio del Espíritu Santo	63
3.2. Docilidad al Espíritu Santo, principal cualidad del director espiritual y del dirigido	65
IV. FUNDAMENTO ECLESIOLOGICO	67
Capítulo Segundo	
MOMENTOS PRINCIPALES EN EL CAMINO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE ÁVILA	79
I. CONSTATAR UN HECHO: SAN JUAN DE ÁVILA FUE UN DIRECTOR ESPIRITUAL CONSUMADO	80
II. ESTUDIOS Y FORMACIÓN TEOLÓGICA DE SAN JUAN DE ÁVILA	83

III. MOMENTOS PRINCIPALES EN EL CAMINO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE ÁVILA	90
3.1. La experiencia de Dios en Juan	91
3.1.1. Juan, hijo de Dios Padre Misericordioso	91
3.1.2. Juan es un testigo	98
a. Salamanca	99
b. Misionero: ¿en las Indias o en Sevilla	101
c. En la cárcel de la Inquisición en Sevilla	104
IV. DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y CARIDAD PASTORAL	111
4.1. Aficionado al bien del prójimo	114
4.2. Para la honra del Padre y el bien de las almas	115
4.3. Sentir como Cristo sintió	117
V. ARMONÍA Y COMPLEMENTARIEDAD EN EL APOSTOLADO DE SAN JUAN DE ÁVILA	121
5 1. Para la gloria de Dios	122
5.2. Relación entre predicación y dirección espiritual	123
5 3. Del púlpito al confesionario	125

Capítulo Tercero

PERSONAS, ESCRITOS Y LUGARES	129
I. SUS DIRIGIDOS ESPIRITUALES	130
1.1. San Juan de Dios	132
1.2. San Francisco de Borja	133
1.3. San Juan de Rivera	135
1.4. Santa Teresa de Ávila. Un encuentro epistolar providencial	137
1.5. Fray Luis de Granada	141
1.6. Diego Pérez de Valdivia	143
1.7. Antonio de Córdoba	144
1.8. Fernando de Contreras	144
1.9. Don Pedro Guerrero	145
1.10. Sancha Carrillo	146
1.11. Ana Ponce de León	147
II. DIRECCIÓN DE RELIGIOSOS	148
III. DIRECCIÓN DE LAICOS	153
3.1. Es guía espiritual de quienes ostentan poder y autoridad	153
3.2. Es guía espiritual de quienes viven la Vocación matrimonial	156
3.3. Es guía espiritual de quienes viven la viudez	158
IV. DIRECCIÓN ESPIRITUAL A LOS SACERDOTES	159
V. ESCRITOS AVILINOS «PROPIOS» DE DIRECCIÓN ESPIRITUAL	164
4.1. El <i>Audi, filia</i>	166
4.1.1. Presentación general del <i>Audi, filia</i>	166
4.1.2. El motivo por el que fue escrito el <i>Audi, filia</i>	168
4.1.3. Breve historia de su redacción	170
4.1.4. Contenido del <i>Audi, filia</i>	175

ÍNDICE DE LA TESIS

4.2. Cartas	178
4.3. Pláticas	182
V. LUGARES	182
5.1. Montilla (1554-1569). Quince años de vida retirada y de dirección de almas	183

Capítulo Cuarto

SAN JUAN DE ÁVILA: DIRECTOR ESPIRITUAL	187
I. CARACTERÍSTICAS Y NOTAS PRINCIPALES DE LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN SAN JUAN DE ÁVILA	187
1.1. Paternidad	190
1.1.1. Pedirla a Dios	198
1.1.2. Con corazón compasivo	198
1.1.3. Es una participación de la misma paternidad divina	201
1.1.4. Gratitud y compromiso. «Agradecemos y seamos padres»	204
1.2. Interés por la persona concreta del dirigido	204
II. CUALIDADES DEL DIRECTOR	209
2.1. «Ciencia, experiencia	210
2.2. Vida de oración	212
2.3. Prudencia y buen juicio	214
2.4. Saber dudar	215
2.5. Preguntar a quien le informe	217
2.6. Suavidad y determinación	217
2.7. Sanar	219
2.8. Escuchar	223
2.9. Encaminar	224
2.10. Fidelidad a Cristo	226
III. CUALIDADES DEL DIRIGIDO ESPIRITUAL	229
3.1. Buscar con esmero un director espiritual	229
3.2. Sinceridad y transparencia	230
3.3. ¿Confiar o no confiar en el hombre	232
3.4. Docilidad y espíritu de obediencia	235
3.5. El deseo firme de santidad	238

Capítulo Quinto

TEMAS Y MATERIAS DE DIRECCIÓN ESPIRITUAL	241
I. LA SANTIDAD	242
1.1. Intento de definir el concepto «santidad	245
1.2. El camino hacia la santidad	249
1.2.1. La lucha ascética	250
1.2.2. Una ascética que se funda en el sabernos amados de Dios	252
1.2.3. Humildad	258
1.2.4. Conocimiento propio	261

II. DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL CAMINO DE ORACIÓN	268
2.1. Iniciar en la oración	272
2.2. Hacer de la vida una escuela de oración	275
2.3. Vivir en la presencia de Dios	279
2.4. Silencio y recogimiento	280
2.5. Meditación de la pasión de Cristo	282
2.6. Hacia una oración llena de afecto y contemplación	285
2.7. Transformarse en el Amado	289
2.8. A ejemplo de María	294
III. DISCERNIMIENTO Y FIDELIDAD A LA VOCACIÓN	295
3.1. Fidelidad a la vocación	296
IV. PRUEBAS Y TRIBULACIONES	306
4.1. Las tribulaciones nos unen a Cristo	307
4.2. Dios Padre permite las tribulaciones como testimonio de tomarnos como hijos	310
4.2.1. Realismo de Juan	315
4.3. «Pruebas son de amor	317
4.3.1. Las tribulaciones, una oportunidad de crecimiento espiritual	322
4.3.2. Dirección espiritual y cruz	324
4.3.3. Amistad y sufrimiento	326
4.4. Escrúpulos	328
4.5. Integración de los sentimientos en el amor	329
4.6. Desmayo	336
4.6.1. Consejos para superar el desmayo	344
Capítulo Sexto	
LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS SACERDOTES	347
I. CONSEJOS ESPIRITUALES A OBISPOS	354
1.1. Un resumen de vida espiritual para un obispo. Carta n. 177, a Don Pedro Guerrero	357
II. DIGNIDAD DEL SACERDOCIO	360
III. CONFIGURARSE CON CRISTO	365
IV. SANTIFICACIÓN EN EL MINISTERIO	367
4.1. La Santa misa	369
V. VIDA DE PENITENCIA	376
VI. UN TIPO DE ESQUEMA U HORARIO SACERDOTAL	378
VII. LA VIDA DE ORACIÓN DEL SACERDOTE	381
VIII. LA TIBIEZA EN EL SACERDOTE	388
IX. EL CAMINO DEL AMOR, EL ÚNICO CAMINO VÁLIDO PARA EL SACERDOTE	396
CONCLUSIONES	399
BIBLIOGRAFÍA	407

Bibliografía de la Tesis

1. OBRAS DE SAN JUAN DE ÁVILA

SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas del B. Mtro. Juan de Ávila*, 2 vols. (ed.), SALA BALUST, L., Madrid, 1952.

SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas, edición crítica*, 6 vols. (ed.), SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, F., Madrid, 1971.

SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas, nueva edición crítica*, 4 vols. (ed.), SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, F., Madrid, 2000-2003.

SAN JUAN DE ÁVILA, *Siete tratados inéditos*, Isaac Vázquez Janeiro (ed.) (col. «Espirituales Españoles»). Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 2000.

SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermones del Espíritu Santo* (Introducción de J. González Simancas), Madrid, 1998.

2. BIOGRAFÍAS SOBRE SAN JUAN DE ÁVILA

GRANADA, FRAY LUIS DE, *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del evangelio*, en *Obras completas*, tomo XVI, Madrid, 1997.

MUÑOZ, L., «Vida y virtudes del venerable varón el Padre Maestro Juan de Ávila, predicador apostólico», en L. Sala Balust y J. Flors (eds.), *Vidas del Padre Maestro Juan de Ávila*, Barcelona, 1964.

SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Biografía del Maestro Juan de Ávila*, en *Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila*, v. I, Madrid, 1971.

3. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

PAULO VI, *L'Esempio di S. Giovanni Di Avila per il Clero del nostro tempo*, en «Insegnamenti di Paulo VI», VIII (1970) 562-567.

- JUAN PABLO II, *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II al Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela*, Vaticano, 10 de mayo 2000.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje al pueblo de Dios en el V Centenario del Nacimiento de San Juan de Ávila*, Madrid, 1999.
- BENEDICTO XVI, *Carta Apostólica San Juan de Ávila, sacerdote diocesano, proclamado Doctor de la Iglesia Universal*, Roma, 7 de octubre 2012.

4. DICCIONARIOS, MONOGRAFÍAS Y OTROS ESTUDIOS

- ABAD, C., «La dirección espiritual en los escritos y en la vida del Beato Juan de Ávila», *Manresa* 18 (1946).
- ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL, *El Maestro Ávila*, Madrid, 27-30 noviembre 2000.
- ALONSO AMPUERO, J., *San Juan de Ávila y la Sagrada Escritura*, Discurso de apertura del curso 2000-2001 del Estudio Teológico de San Ildefonso del Seminario Conciliar de Toledo, Toledo, 2000.
- ÁLVARES DE LAS ASTURIAS, N. (ed.), *San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia*, Madrid, 2013.
- *Avilistas del s. XX*, Ediciones Universidad san Dámaso, Madrid, 2017.
- ANDRÉS, M., *Los recogidos. Nueva visión de la mística española*, Madrid, 1976.
- *La teología española en el siglo XVI*, 2 vols., Madrid, 1977.
- *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, Madrid, 1994.
- *San Juan de Ávila, Maestro de espiritualidad*, Madrid, 1997.
- ARANDA DONCEL, J. y LLAMAS VELA, A., *San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia. Actas del Congreso Internacional*, Córdoba, 2012.
- ARCE, R., *San Juan de Ávila y la reforma de la Iglesia en España*, Madrid, 1971.
- AA.VV., *San Juan de Ávila, maestro de sacerdotes. Encuentro-Homenaje de los sacerdotes españoles a San Juan de Ávila*, Montilla, Madrid, 2000.
- AA.VV., «Juan de Ávila», en *Diccionario de la Mística*, Burgos, 2000.
- AA.VV., «San Juan de Ávila. Razones para un doctorado», *Pliego Año Sacerdotal: Vida Nueva* 2676 (2009).
- ARGONA ZURENA, J.L. y NUEVA GARCÍA, J. A. (ed.), *Documentos de la Causa de Beatificación de San Juan de Ávila en el Archivo Diocesano de Córdoba*, Córdoba, 2014.
- BATAILLON, M., *Erasmus y España*, México-Buenos Aires, 1965.
- BETTI, U., «A propósito del conferimiento del título di Dottore della Chiesa», *Antoniano* 63 (1988).
- BORRAZ GIRONA, F., *De theologia orationis iuxta doctrinam Sancto Johannis de Avila*. Tesis Doctoral. Universidad de Santo Tomás «Angelicum» Roma (1975), Burgos (1976).
- BRUNSO, M., «La mesa de la paz. Semblanza eucarística del Padre Maestro Beato Juan de Ávila», *Cristiandad* 55 (1952).

- «El Padre Ávila y la Eucaristía», *Semana Avilista*, Madrid (1952).
- «El Padre Maestro Ávila y su época», *Semana Avilista*, Madrid (1969).
- CHERPNET, J., *Le B. Jean d'Avila, Audi, filia. Traduction, introduction et notes*, París, 1936.
- «Juan de Ávila, místico», *Maestro Ávila* 2 (1948).
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Para conocer y profundizar en San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia Universal*, Madrid, 2012.
- DEL CAMPO REAL, F., *San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia. La reforma católica y santos reformadores de Ciudad Real*, Ciudad Real, 2012.
- DEL RÍO MARTÍN, J., *La Iglesia misterio del amor de Dios a los hombres según San Juan de Ávila, Dissertatio ad Doctoratum in Facultate Theologiae Pontificiae Universitatis Gregoriana*, Roma, 1984.
- *Espiritualidad sacerdotal en los escritos de S. Juan de Ávila*, Espiritualidad del presbiterio diocesano secular, Madrid, 1987.
- «El Espíritu Santo y la Iglesia en los escritos de San Juan de Ávila», *Isidorianum*, vol. 7, n° 13 (1998).
- «El ministerio sacerdotal: signo privilegiado del amor divino, según el Maestro Ávila», *Seminarios* 45 (1999).
- «La Eucaristía: *sacramentum amoris*, según San Juan de Ávila», en *La Eucaristía, alimento del Pueblo peregrino. Actas del IX Congreso Eucarístico Nacional*, 1999.
- «Juan de Ávila, apóstol de la Eucaristía en tiempos de reforma», *Pastoral Litúrgica* 256 (2000).
- «De la paternidad de Dios a la del sacerdote, según San Juan de Ávila», *Signos de Dios Padre*, Madrid, 2000.
- *La madre está tras la sarga. La experiencia de Dios en San Juan de Ávila*, Almagro, 1995.
- DÍAZ LORITE. F. J., «Juan de Ávila y la Eucaristía», *Giennium* 5 (2002).
- «La Virgen y la Eucaristía en San Juan de Ávila», *Toletana* 12 (2005).
- *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Madrid, 2007.
- *San Juan de Ávila. Experiencia de fe*, Madrid, 2013.
- «San Juan de Ávila, maestro de Santa Teresa de Jesús», *Estudios Eclesiásticos* (2015).
- ESQUEDA BIFET, J., «Mensaje sacerdotal de Juan de Ávila», *Surge* 19 (1961, 1962).
- «Jesucristo Sacerdote y el sacerdote ministro», *Semana Avilista*, Madrid (1969).
- «Escuela sacerdotal española del siglo XVI», *Juan de Ávila (1499-1569): Anthologia Annu* 17 (1969).
- «Espiritualidad sacerdotal mariana en Juan de Ávila», *Estudios Marianos* 35 (1970).
- «Jean d'Avila. en *Dictionnaire de spiritualite...*», t. VIII, París, 1974, col. 269-283.
- «La oración contemplativa en relación a la devoción mariana según el Maestro Juan de Ávila», *Anthologia Annu* 24-25 (1977-78).
- «Juan de Ávila, Maestro de espiritualidad cristiana», *Studia Missionalia* 36 (1987).
- *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999.
- *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, Madrid, 2000.

- «Juan de Ávila como formador de sacerdotes», *Signos de Dios Padre*, Madrid (2000).
- «Juan de Ávila como formador de sacerdotes», CEE, *Signos de Dios Padre*, Madrid (2000).
- *Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Madrid, 2000.
- «La ‘Mística ciudad de Dios’ vista a través de los criterios de San Juan de Ávila sobre el discernimiento de los fenómenos extraordinarios», *Estudios Marianos* 69 (2003).
- «El Doctorado de San Juan de Ávila», *Toletana* 10 (2004).
- *Claves de evangelización en San Juan de Ávila*, B.O. Obispado Jaén, 2006.
- *Prolongar y vivir la misión de Cristo. Retiros espirituales para sacerdotes*. 2009-2010, Madrid, 2009.
- «La catequesis de San Juan de Ávila», *Teología y Catequesis* 123 (2012).
- «María la creyente figura de la Iglesia creyente, en San Juan de Ávila», *Estudios Marianos* 80 (2014).
- FIGARI, L. F., «San Juan de Ávila: predicador, director espiritual y reformador», *Vida y Espiritualidad* 12 (1996).
- «San Juan de Ávila: predicador, director espiritual y reformador», *Vida y Espiritualidad* 12 (1996).
- GARCIA VILLOSLADA, R., «La figura del beato Ávila», *Manresa* 17 (1945).
- «Problemas sacerdotales en los días del Maestro Ávila», *Semana Avilista* (1969).
- «El paulinismo de San Juan de Ávila», *Gregorianum* 51 (1970).
- GALLEGO, J. J., *Sacerdocio y oficio sacerdotal en San Juan de Ávila*, Córdoba, 1998.
- *Sacerdocio y oficio sacerdotal en San Juan de Ávila*, Córdoba, 1988.
- GALLEGO LUPIAÑEZ F., «Concordancias entre San Juan de Ávila y Santa Teresa de Jesús», *Vida Sobrenatural* 611 (2000).
- «Paralelismo doctrinal entre San Juan de Ávila y el Beato José María Escrivá de Balaguer», *Revista Agustiniiana* 41 (2000).
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M., *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia Universal. Súplicas – «Informatio» de la Causa de Doctorado*, Madrid, 2012. (Con amplia bibliografía).
- *Entre todos, Juan de Ávila. Elogio al Santo Maestro en el entorno de su proclamación como Doctor de la Iglesia Universal*, Madrid, 2011.
- *San Juan de Ávila, Doctor. Magisterio vivo*, Madrid, 2013.
- GORMLEY, J., «Saint John of Ávila and the reform of the priesthood», *Homiletic and pastoral review* 104/7 (2004).
- GRANADO BELLIDO, A., *San Juan de Ávila. ¿Por qué quema el fuego?*, Madrid, 1991.
- *La espiritualidad sacerdotal en los escritos de San Juan de Ávila*. Miscelánea-Homenaje al cardenal José María Bueno Monreal, Sevilla, 1983.
- HUERGA, A., «El ministerio de la palabra en el Beato Maestro Juan de Ávila», *Semana Avilista*, Madrid (1969).
- *Fray Luis de Granada, Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, 1987.
- «Conversos, alumbrados y tomismo en la ‘escuela’ de Juan de Ávila», *Teología Espiritual* 23 (1974).

- «El Magisterio de San Juan de Ávila», en *Actas del Congreso Internacional, El Maestro Ávila*, Madrid, 2000.
- «Juan de Ávila, san» en *Diccionario de la Mística*, Madrid, 2002.
- JIMÉNEZ DUQUE, B., «El Beato Juan de Ávila y su tiempo», *Manresa* 17 (1945).
- «El Padre Ávila Director espiritual», *Semana Nacional Avilista*, Madrid (1952).
- *La escuela sacerdotal de Ávila del siglo XVI*, Madrid, 1981.
- *El Maestro Juan de Ávila*, Madrid, 1988.
- «Acerca del epistolario de San Juan de Ávila», *Teología espiritual* 36 (1992).
- *Vida de San Juan de Ávila*, Madrid, 1999.
- LASANTA, P., *Diccionario teológico-espiritual de San Juan de Ávila*, Madrid, 2000.
- LARADIA, L., «La doctrina de la justificación en San Juan de Ávila», en *Actas del Congreso Internacional, El Maestro Ávila*, Madrid, 2000.
- LÓPEZ, SANTIDRIÁN, S., *Juan de Ávila predicador de Cristo*, Madrid, 2000.
- «Ávila, Juan de», en *Diccionario del Sacerdocio*, Madrid, 2005.
- «Ávila, san Juan de», en *Diccionario de la Eucaristía*. Burgos, 2005.
- LÓPEZ TEUTÓN, J., *San Juan de Ávila. Doctor de la Iglesia*, Getafe, Madrid, 2012.
- LLIN CHÁFER, A., *San Juan de Ávila. Doctor de la Evangelización*, Valencia, 2013.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Cristianismo y erasmismo español. Juan de Valdés, S. Juan de Ávila y el «Quijote» de Cervantes*. Lección inaugural curso 1977-78, UPS (Salamanca).
- «Escuela sacerdotal. Seminario, Reforma y Formación del Clero en San Juan de Ávila», *Seminarios* 45 (1999).
- *El Santo Maestro y Doctor Juan de Ávila*, Valencia, 2013.
- MARTÍN DE NICOLÁS, M., «Imágenes sobre la Iglesia en San Juan de Ávila», *Miscelánea Comillas* 45 (1987).
- *La eclesiología de San Juan de Ávila*, Madrid, 1987.
- MARTÍNEZ GIL, J.L., *Proceso de beatificación del Maestro Juan de Ávila*, Madrid, 2004.
- MCCLURE TORRANCE, E., *Style, Themes and Ideas in the works of S. Juan de Ávila*, Tesis de New York University, 1985.
- MENÉNDEZ REIGADA I., «El Beato Juan de Ávila; Maestro de vida espiritual», *Vida sobrenatural* 39 (1940).
- MOLINA PRIETO, A., «Presencia de María en el Epistolario del Santo Maestro Juan de Ávila», *Estudios Marianos* 36 (1972).
- MORENO MARTÍNEZ, J.L., «Razones para un doctorado», *Congreso Internacional «El Maestro Ávila»*, *Surge* 59 (2001).
- *Juan de Ávila, corazón de pobre*, Burgos, 2004.
- MUÑOZ, A., *Tiempo y lenguaje en las obras menores del Maestro Juan de Ávila*, Salamanca, 1976.
- NOS MURO, L., *San Juan de Ávila Modelo de eclesiásticos y políticos*, Madrid, 1999.
- PACHO, E., «San Juan de Ávila, el ‘maestro’ y el oráculo», en ID., *El apogeo de la mística cristiana. Historia de la espiritualidad clásica española (1450-1650)*, Burgos, 2008.
- PARRA SANCHÉZ, D. (ed.), *San Juan de Ávila en su epistolario*, Madrid, 2005.
- PÉREZ GALLEGU, J., *Cristo el Buen Pastor*, Valencia 2007.

- *Cristo y el sacerdocio en San Juan de Ávila*, Valencia, 2006.
- PLACIDO GUTIERREZ, A., *La actuación de María en la Iglesia de Cristo, según San Juan de Ávila*. Tesis Doctoral. Universidad de Navarra, Pamplona, 1984.
- PIZARRO JIMÉNEZ, T.B., «Espiritualidad Mariana de San Juan de Ávila», *El Pilar*, Zaragoza (1996).
- POSITIO *super canonizatione aequipollenti. Urbis et Orbis canonizationis «Magistri» nuncupati*. Relatore, Card. Arcadio M. Larraona.
- POSITIO, CONGREGACIO DE CAUSIS SANCTORUM, P. N. 2292. Urbis et Orbis. Concessionis tituli Doctoris Ecclesiae Universalis Sancto Ioanni de Ávila, sacerdoti Dioecesano, «Magistro» nuncupato (1499-1569).
- RINCON GONZALEZ M. D. (coord.), *Juan de Ávila, el Maestro y su tiempo*, Baeza, 2013.
- RÍO MARTÍN, J., *La Iglesia, misterio del amor de Dios a los hombres según San Juan de Ávila*, Roma, 1984.
- «De la paternidad de Dios a la del sacerdote, según San Juan de Ávila», *Signos de Dios Padre*, Madrid (2000).
- *Eucaristía y paternidad espiritual del sacerdote, según San Juan de Ávila*, Jaén, 2007.
- RODRIGUEZ, J. V., «Cinco cartas inéditas de San Juan de Ávila», *Revista de Espiritualidad* 136 (1975).
- ROUCO VARELA, A., «El Maestro Juan de Ávila, nuevo Doctor de la Iglesia universal», *Humanitas* 66, Santiago, Chile (2013).
- RUBIO PARRADO, L. y RUBIO MORÁN, L., *San Juan de Ávila, Maestro y Doctor*, Madrid, 2012.
- RUIZ JURADO, M., «San Juan de Ávila y la Compañía de Jesús». *Archivo Histórico S. I.*, 40 (1971).
- *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica*, Madrid, 1994.
- SÁNCHEZ, F., *La reforma del clero en San Juan de Ávila*, Madrid, 1981.
- STÖHR, J., «Das in Maria verwicklichte ja der Kreatur zu Gottin den Marienpredigten des Hl. Juan de Ávila», en *VIII Congreso Mariológico Internacional*, Zaragoza, 1979.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *San Juan de Ávila, Maestro también de laicos*, en *Actas del Congreso Internacional, El Maestro Ávila*, Madrid, 2000.
- TELLECHEA, J.I., «San Juan de Ávila en su tiempo», *Surge* 44 (1986).
- «Juan de Ávila, el Maestro», *Surge* 58 (2000).

Siglas de los escritos de San Juan de Ávila y modo de citación

En primer lugar, se citan conforme a la edición crítica en seis tomos: SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Obras completas del Santo Maestro San Juan de Ávila* (Madrid: BAC, 1970-1971). Dicha edición numera las líneas, lo cual facilita la pronta localización del texto.

La forma de citar es la siguiente: obra, capítulo o número, y línea o líneas. Ejemplo: AF c. 8, 690; o AF c. 8, 690ss.

AF	<i>Audi Filia</i> (número del capítulo y líneas)
Amor	Tratado del amor de Dios (número del apartado y líneas)
Carta	Cartas (número de la carta y líneas)
Dialogus	<i>Dialogus inter confessarium et paenitentem</i>
Gálatas	Lecciones sobre la epístola a los Gálatas (número capítulo y líneas del comentario)
Juan I	Lecciones sobre la primera canónica de San Juan (lección y líneas)
Juan II	Lecciones sobre la primera canónica de San Juan (lección y líneas)
Plática	Pláticas (número y líneas)
Reglas	Reglas de espíritu
Ser	Sermones (número del sermón y líneas)
Toledo I	Advertencias al concilio de Toledo (número del apartado y líneas)
Toledo II	Algunas advertencias al sínodo de Toledo (número del apartado y líneas)
Trento I	Memorial primero para el concilio de Trento, número del párrafo
Trento II	Memorial segundo para el concilio de Trento, número del párrafo

Otros textos se citan con el título completo, por ejemplo, Tratado sobre el sacerdocio.

I. MOMENTOS PRINCIPALES EN EL CAMINO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE ÁVILA

Recogiendo el conocido binomio ciencia-experiencia que acompaña en toda la literatura cristiana la figura del padre espiritual, tras introducir el «hecho» de que el santo fue un consumado padre espiritual («*Sabio maestro y consejero experimentado*»), en la España de su tiempo, se procede ahora a dar una breve presentación de sus estudios y las principales líneas de pensamiento que más influyeron en su formación, lo que podríamos aglutinar en la palabra «ciencia». La segunda cualidad de todo padre espiritual es la «experiencia» en los caminos del Espíritu. En su experiencia destacamos su vivir en las manos del Padre, como un *hijo* amado, y el haber sido *testigo* directo de la «mano» providencial de Dios en su Vida.

Ahondando aún más en este importantísimo elemento, indispensable a todo verdadero maestro espiritual, se repasan los lugares y momentos donde Juan tuvo sus mayores y más significativas experiencias de la presencia y acción de Dios en su historia personal. Especial atención se dedica a su estancia en la cárcel de la Inquisición, donde según la confidencia dada a su amigo Fray Luis de Granada: «aprendió en pocos días más que en todos los años de estudio». Esa afirmación se refiere al misterio de Cristo, tema central y vertebrador de toda su vida, apostolado y doctrina.

Continúa el capítulo con el desarrollo del tema de la gran armonía que hubo en todos los aspectos de su obra evangelizadora, destacando la estrecha relación entre predicación, y dirección espiritual.

Por último se encuadra su carisma de padre y guía de almas dentro de lo que fue el alma de todo su ser y actuar, nos referimos a una dirección espiritual vista como parte y expresión de su caridad pastoral.

1. CONSTATAR UN HECHO: SAN JUAN DE ÁVILA FUE UN DIRECTOR ESPIRITUAL CONSUMADO

Hay una opinión común acerca del extraordinario don que Juan tenía para conducir a sus dirigidos por los caminos del Espíritu¹. Este juicio se fundamenta en el hecho de que fueron muchas las personas que lo buscaron con la clara intención de abrir sus almas ante él, de solicitar un dictamen espiritual, apoyo, ánimos y luces y en muchos casos un programa de vida cristiana.

«Las innumerables cartas que escribió nos han dejado un elocuente testimonio de su santidad y de su sabiduría. A pedir consejo acudían a él en su retiro de Montilla o le escribían jóvenes buscando orientación y discernimiento vocacional, casados que pedían consejo, políticos y hombres de gobierno, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas que buscaban una palabra de aliento o de luz. Se relacionó con personas de talla espiritual tan sobresaliente como San Pedro de Alcántara, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Juan de Ribera, Fray Luis de Granada, etc.»²

Las características de la predicación avilista, sus muchas cualidades y dotes personales, hacían de Juan una persona sumamente atrayente. Con su vida y doctrina lograba suscitar en los demás el deseo de conocerlo más y mejor. Es así como muchos de sus oyentes se le acercaban, de forma particular, con el propósito de compartir sus vidas, deseos de perfección, dudas y problemas. Ninguno de ellos vio frustradas sus expectativas, por el contrario, quedaban aún más prendados del modo de recibirlos, escucharlos y aconsejarlos como un verdadero padre espiritual.

En tiempos de Juan había en España un nutrido número de clérigos, frailes, predicadores y confesores, a los cuales era posible acceder y consultar las cosas del espíritu. ¿Por qué Juan fue el preferido entre los mejores?³

El título de «Maestro» con el que ya en vida se le llamaba y distinguía, refleja el «reconocimiento unánime de un magisterio que iluminaba con sus luces a papas, obispos, concilios, sacerdotes y cristianos, escogidos o humildes miembros de aquellas masas que (...) escucharon su palabra encendida»⁴. La oración colecta de su Misa lo llama «Maestro ejemplar por la santidad de su vida y por su celo apostólico». «La santidad del pastor, que es amor de Dios y amor a las ovejas, se transforma necesariamente en celo apostólico»⁵.

2. ESTUDIOS Y FORMACIÓN TEOLÓGICA DE SAN JUAN DE ÁVILA

Juan nunca descuidó su proceso de formación teológica permanente. Habiendo recibido una más que sólida y completa formación humanística⁶, filosófica⁷ y teológica⁸, supo vivir su intensa vida apostólica sin descuidar esa atmósfera de estudio y profunda reflexión que, junto con su vida contemplativa, era la fuente de su incansable ansia evangelizadora. Sus estudios estaban al servicio de la «misión», eran vividos en vistas a ser un instrumento para ganar almas a Cristo⁹.

Su teología estaba impregnada del alma cálida, afectiva y penetrante de su corazón apostólico¹⁰: «por eso la ciencia teológica del santo no es una ciencia fría y de mera especulación; es una ciencia llena de divino calor y de unión tan penetrante, que, al mismo tiempo que ilumina las mentes, inflama la afectividad, a semejanza de lo que ocurre con la ciencia de los santos Padres»¹¹.

Si uno de los temas que apasionaban a Juan era el de la formación de los futuros sacerdotes, tema clave para entender toda su vida y obra¹², se justifica la importancia de repasar las principales características y notas de la formación y de los estudios del santo Maestro¹³.

Primero. Su formación teológica se basa principalmente, en la Sagrada Escritura, en los Santos Padres¹⁴, en los concilios y en los buenos teólogos¹⁵ y autoridades espirituales¹⁶. «Le apasionaba el estudio de las Escrituras, de suerte que llegó a saber de memoria gran parte de la Biblia, particularmente los Evangelios y san Pablo»¹⁷. Acerca de su conocimiento y estudios bíblicos, San Ignacio de Loyola dirá de él que era un «archivo de la Sagrada Escritura»¹⁸.

Dentro de su sólida base bíblica, se destacan las figuras e influencias de los apóstoles Juan¹⁹ y Pablo. Las citas paulinas en los escritos de Juan superan, tomadas todas en su conjunto, las de cualquier otro autor o libro de las Sagradas Escrituras. La presencia de San Pablo es tan profunda que se ha escrito al respecto que «Juan de Ávila es un retrato vivo del apóstol San Pablo»²⁰. Fue en Alcalá donde, sin duda, Juan se encontró con San Pablo. Su paulinismo llegó a ser, como nos dice Jiménez Duque, «el más exacto y depurado que floreció en su siglo».

«Lo había respirado a dos pulmones en Alcalá. Pero él lo ha recreado y vivenciado profundamente. Ya nos dijo el P. Granada que Juan había tomado a San Pablo por modelo. Y le imitó fielmente. Y se alimentó de su doctrina siem-

pre. Los grandes motivos paulinos: Cuerpo místico, la Iglesia esposa de Cristo (...) vienen sin cesar a su boca y a su pluma»²¹.

Segundo. Su teología es eminentemente sapiencial²². Busca ser una ayuda para predicar y vivir el evangelio. Con profunda base tomista, se distancia de algunos elementos escolásticos demasiado especulativos, para adentrarse en una teología que debe ser más positiva,

«pues la ciencia que hace llorar y purificar los afectos para quien la lee y la doctrina con que se ha de apacentar las ánimas provechosamente, en la Sagrada Escritura, y en los concilios, y en la lección de los santos está»²³.

Ella debe estar al servicio de una «vida práctica, espiritual, dogmática y moralista, de ascética sencilla y fundamentalmente mística a la vez»²⁴.

Tercero. Su teología está en íntima relación a las circunstancias históricas, sociológicas y doctrinales, de la sociedad, Iglesia y hombres de su tiempo. La teología de Juan, también quiere responder a las problemáticas y desafíos del ambiente social y cultural de su época. Será claro y valiente al afirmar que sólo en el Evangelio se encuentra la respuesta a todas las injusticias, pobreza, abusos de poder, corrupción de instituciones y costumbres (...) La teología y apostolado avilino está preocupada y ocupada por lograr el bien de toda la persona humana, en su visión integral²⁵. La unión entre teología y vida fue tan sobresaliente en la historia de Juan que el mismo Papa Pablo VI, quiso hacer especial mención y recuerdo de ello:

«La figura de San Juan de Ávila surge ahora casi podríamos decir con una finalidad profética, para marcaros una pauta. Él supo captar los problemas de vuestra Patria, que en aquel entonces abría su seno al Mundo Nuevo recientemente descubierto; supo asimilar con espíritu de Iglesia las nuevas corrientes humanistas; supo reaccionar con visión certera ante los problemas del sacerdote, sintiendo la necesidad de purificarse, de reformarse para reemprender con nuevas energías el camino»²⁶.

Cuarto. Toda su teología está centrada en el misterio de Cristo. A la luz de la Encarnación-Redención-Pentecostés, presenta la interioridad del amor de Cristo y su presencia en su Esposa la Iglesia. Su reflexión cristológica más que especulativa es fundamentalmente narrativa y existencial, a partir de los acontecimientos salvíficos de la Vida del Señor²⁷.

Destacando la centralidad de la persona de Cristo en su reflexión y síntesis teológica, leemos lo siguiente el Mensaje de los obispos españoles:

«Sin embargo, la fuente principal de su ciencia era la oración y contemplación del misterio de Cristo. Su libro más leído y mejor asimilado era la cruz del Señor, vivida como la gran señal de amor de Dios al hombre. Y la Eucaristía era el horno donde encendía su corazón en celo ardiente»²⁸.

3. MOMENTOS PRINCIPALES EN EL CAMINO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE ÁVILA

Una vez comprobado el «hecho» de que Juan fue un director espiritual consumado y luego de presentar los principales elementos y fuentes de su ciencia y sabiduría teológica, debemos ahora desarrollar la segunda característica o cualidad que se requiere para ser un verdadero director espiritual.

Nos referimos a su experiencia y sabiduría no teórica, o como el mismo dirá «de oídas», sino a su recorrido vivencial por los caminos del Señor; su saberse hijo amado de Dios y testigo del amor personal de Cristo. Su experiencia del trato «amoroso y más que amoroso» con Dios, le conducirá a «gustar» a «qué sabe Dios», a llegar a ser instruido por la sabiduría que surge del amor y que atrae y arrastra a la entrega, a la donación y al servicio.

Es Juan mismo quien expresa, mucho mejor de lo que nosotros podríamos decir, el tipo de conocimiento al cual nos referimos:

«Amémoste, pues, y conozcámote por el conocimiento que del amor resulta; y tras esto venga el poseerte (...) y poseyéndote a ti, seamos poseídos de ti, y así nos empleemos en alabarte»²⁹.

3.1. *La experiencia de Dios en Juan*

Junto con su ciencia teológica, es la experiencia místico-contemplativa el segundo elemento que hace del santo un maestro y sobre todo un padre espiritual. Juan pudo constituirse en padre y maestro, porque primero ha sido hijo y testigo del amor de Dios en Cristo, ha recorrido un camino de amistad con Jesús siguiendo sus mismos pasos y buscando sus mismos amores y opciones de vida.

3.1.1. Juan, hijo de Dios Padre Misericordioso

Cuando Juan, como veremos más adelante, dice que la paternidad espiritual es la nota constituyente y característica del verdadero apóstol de Cristo, lo afirma como una verdad fruto de su misma experiencia. Para llegar a constituirse en ese *padre* y *maestro* de los hijos de Dios, debió primero aprender a ser él mismo hijo amado del Padre celestial.

Una de las mayores alegrías en la vida de Juan será la de saberse hijo amado de Dios, y el poder gastar su vida predicando la gran noticia de que Dios es nuestro Padre.

«Hermano, Dios es tu Padre, Dios es madre, El te crió, El te parió»³⁰.

No le faltaron a lo largo de su vida numerosas ocasiones de experimentar y demostrar el cuidado y protección del Padre de los cielos. Un ejemplo de ello lo tenemos cuando fue procesado por la Inquisición de Sevilla entre los años 1531 y 1533; donde llegó un momento en que parecía que iba a terminar en la hoguera, cuando le dijeron que el proceso estaba «en manos de Dios», y Juan se apresuró a responder: «No puede estar en mejor manos».

De sus labios escucharán, tanto los asistentes a sus sermones, como los destinatarios de sus cartas y los que trataban sus corazones en la intimidad con Juan, que somos hijos de un «Padre amoroso y perdonador»³¹, lleno de misericordia y siempre providente. Esta verdad, grabada en el pecho de Juan, será como el estribillo que, una y otra vez hasta el cansancio, nunca dejará de repetir y de recordar a todos sus hijos y amigos espirituales.

Cuando Juan habla de Dios Padre, habla de *alguien* que él ama entrañablemente. Juan lo busca, lo desea, lo llama:

«¡Oh Dios, que eres todas las cosas y ninguna de ellas, porque eres sobre todas ellas! (...) No miremos hermanos a otra parte sino a Dios. Llamémosle a nuestro corazón y tengámosle muy apretado con nos (...) ¿qué haremos sin él sino tornarnos en nada?»³².

Su alegría, su preferencia e inclinación más íntima es la de gozarse en el amor de Dios, amor que es fuente de confianza, de ansias de santidad y deseos de corresponder a su oferta de amor con todo nuestro corazón³³.

Sólo un hombre que ha sido seducido y atraído por el amor de Dios, es capaz de constituirse en uno de los más grandes padres espirituales de su

tiempo, sólo quien ha experimentado ese amor del Señor puede expresarse con palabras como estas:

«Sepan todos que nuestro *Dios es amor* y que sus deseos son amar y ser amado, sin buscar propio interés»³⁴.

Muchos aspectos de la paternidad espiritual de Juan son un reflejo de la experiencia de la paternidad de Dios en su propia vida. Gracias a su profundización en los atributos divinos, en sus «infinitas perfecciones»³⁵, ha ido aflorando dentro del santo un deseo, cada vez mayor, de abandonarse en las manos del Padre. Ese deseo se materializa en un querer conocer cada día más a Dios, en un desearlo y buscarlo con mayor intensidad, pero sobre todo, en un querer unirse en perfecto abrazo de amor hasta llegar a participar de su misma vida y santidad.

El ha experimentado que Dios ama porque es Dios, porque su existencia es amor.

«Este, señora, es Dios. Este que es mayor en bondad que todos; este que tengo hartos que hacer en creer cuán bueno es, éste es Dios. Es tan rico en bondad y amor, que arde como fuego en agua, éste es Dios. Y así como su ser es infinito e incomprensible, así lo es su bondad y su amor»³⁶.

Juan lo sabe, lo ha vivido y así se lo enseña a otros: Dios es «amoroso Dios y todo amor»³⁷.

Ese amor «infinito e incomprensible» que hay en Dios, se ha desbordado hacia toda la humanidad por medio de la Encarnación de su Hijo³⁸. Ella es la muestra máxima de su amor.

«Vino aquella Palabra del Padre, el Verbo encarnado (...) conocieron la voz de su verdadero Padre; conociéronle y siguiéronle»³⁹.

Gracias a la mediación de Cristo, que es viva y eficaz, hemos quedado aún más unidos y aferrados al Padre, por ser Él «lazo de amor entre el Padre y nosotros»⁴⁰. Si Dios siempre nos ha visto con bondad y misericordia, ahora, gracias a la encarnación del Hijo, el Padre nos mira en él «con amorosos ojos»⁴¹.

Juan ha podido llegar a lo más profundo del corazón del Padre gracias a que Cristo se lo ha revelado por esto:

«En la faz de Cristo, nuestro Mediador, se junta la vista del Padre y la nuestra (...) Cristo se llama Cristo del Padre, porque el Padre lo engendró, y le dio

lo que tiene; llámase Cristo nuestro, porque se ofreció por nos, dándonos todos sus merecimientos»⁴².

A la luz del misterio de la Encarnación, Juan desarrolla el valor y la novedad del don recibido⁴³. Desde allí surge en el cristiano la confianza en el amor de Dios y el deseo sincero de corresponderle. Sólo puede haber apertura a los planes de Dios, cuando Dios es contemplado como el Dios de amor manifestado en Jesucristo.

A partir de la experiencia de saberse un hijo amado del Padre celestial, es donde Juan será capaz de trascender una relación meramente jurídica con Dios y entablar una nueva comunión con Él. Comunión que se funda en el amor, la confianza y el deseo de santidad. Es el deseo de llegar, por encima y través de experiencias de silencio y ausencia de Dios, a una verdadera amistad y comunicación de vida y amor.

El don de la filiación divina es la fuente de la cual surgen toda santidad y vocación en la Iglesia. Gracias a nuestra adopción como hijos en el Hijo, hemos sido hechos partícipes en la vida divina. Es una novedad de vida, es vida en el Espíritu Santo, es vida en el Cuerpo Místico de Cristo. Será desde esta novedad de ser hijos de Dios, desde donde Juan irá poniendo los cimientos de la vida espiritual y fundamentará todas las exigencias, renunciaciones y sacrificios que, a ejemplo de Cristo, hemos de pasar⁴⁴.

Juan, que ha vivido contemplando el don gratuito de ser hijo de Dios, invita a sus hijos espirituales a meditar y profundizar esta verdad y a valorar el precio que Cristo tuvo que pagar para hacernos hijos de Dios: «Vuestra merced es hijo adoptivo en la sangre del Hijo natural Jesucristo»⁴⁵. La realidad de nuestra adopción en el Hijo, le permite a Juan poner en el centro de la vida del cristiano la obra redentora de Jesús: su encarnación su amor y obediencia al Padre, su kénosis, su donación sin límite. Junto a ello, destaca el valor de cada ser humano que cuesta «la sangre del Hijo». Una vez expuesta esta «buena nueva», queda abierta la puerta para el siguiente paso, donde Juan llama a tomar conciencia, gracias a la fe, del don recibido, a agradecerlo y responder generosamente en el fiel empeño del día a día.

3.1.2. Juan es un testigo

En este apartado se quieren presentar algunos aspectos de la experiencia espiritual en Juan. Si el santo llegó a constituirse en un padre y maestro de los caminos de Dios, se entiende que él tuvo que recorrerlos primero y

vivir en primera persona todo el proceso del seguimiento e identificación con Cristo hasta llegar a la plenitud de la caridad, de la contemplación y de la entrega.

¿De qué es testigo Juan? En primer lugar del amor y fidelidad de Dios manifestado en Cristo, del amor de Dios hacia su persona y hacia los hermanos, especialmente a quienes él tuvo la ocasión de escuchar, de servir y de guiar.

Presentemos algunos de los momentos de su vida; hay muchos más, en los que Juan fue testigo de la presencia y acción de Dios en su historia, descubriendo en ellos cómo Dios se convertía en su guía, pedagogo y maestro.

Al igual que cualquier ser humano, Juan tenía ideas y planes acerca de su vida. Precisamente la primera lección que el santo aprenderá, desde temprano, es que Dios lleva la iniciativa en su caminar. Uno de los fundamentos de la vida cristiana es reconocer que Dios interviene y actúa en nuestras existencias, que se manifiesta y llama a descubrir su voz, a discernir qué es lo que le agrada, lo bueno y santo a sus ojos. En su largo y fecundo ministerio apostólico, el santo tendrá muchas ocasiones de escuchar y orientar y, sobre todo, de sostener en el empeño de sus discípulos la actitud constante de vivir en atenta escucha a la voluntad divina dentro de las muchas voces del diario vivir. Veamos algunos de aquellos lugares y momentos en el camino del santo donde fue aprendiendo a oír a Dios y a obedecerle, momentos y lugares que fueron para él como una «escuela» de la santidad.

a) *Salamanca*

Allí permaneció el santo varios años, como el mismo dice en su carta 197: «Mis cuatro años que estudié leyes». Y fue también allí donde recibió su primer «muy particular llamamiento». Dejemos que su amigo y discípulo Fray Luis de Granada nos relate ese episodio de la vida de Juan:

«Siendo él mozo de edad de catorce años, le envió su padre a Salamanca a estudiar leyes, y poco después de haberlas comenzado le hizo nuestro Señor merced de llamarle con un muy particular llamamiento, y, dejando el estudio de las leyes, volvió a casa de sus padres»⁴⁶.

Esta será una de las características principales de la vida y espiritualidad avilina, y a su vez, materia siempre presente al momento de dar la dirección espiritual; nos referimos a vivir en una constante actitud de escucha hacia Dios, en una verdadera apertura del corazón; atenta, dócil y pronta a oír y, sobre

todo, a obedecer ese «muy particular llamamiento» que no es más que la amorosa voluntad de Dios para cada uno en el momento, lugar y circunstancias que sólo Dios sabe son las más apropiadas y convenientes para sus hijos.

Este «llamamiento» reviste en la vida de Juan una gran importancia ya que es, precisamente, allí cuando Juan empieza a percibir que Dios tiene «algo que decirle», quiere intervenir, aún más, quiere ser «el» protagonista de su vida.

Desde este momento comienza para Juan una nueva etapa en su vida. A raíz de ese encuentro con la llamada de Dios, habrá para Juan un antes y un después. Son las primeras «lecciones» que irán haciendo de él un futuro maestro y pedagogo del cómo escuchar, discernir y secundar ese tipo de «llamamiento» que todo cristiano recibe en algún momento de su vida.

Su experiencia en Salamanca le ha iniciado como testigo de un Dios que llama, que invita, que muestra nuevos horizontes de vida y de sentido. Esta experiencia le dará al santo oportunidad de entender y comprender a aquellos que sienten que Dios quiere decirles algo muy íntimo y personal, algo que viene de corazón a corazón.

b) *Misionero: ¿en las Indias o en Sevilla?*²⁴⁷

Otra vez nos encontramos ante el cruce de dos caminos. Juan tiene un deseo, muy bueno por cierto, el de ir de misionero al nuevo mundo; pero Dios tiene otros planes para él. El cruce de caminos y de deseos será, a lo largo del apostolado de Juan, tema muy recurrente y objeto de verdadero discernimiento espiritual. Desde él surge una pregunta que puede ser brevemente formulada así: ¿qué quiere Dios de mí? Esa pregunta, Juan la escuchará quizá cientos de veces y, ciertamente, antes de ayudar a oír la voluntad de Dios para cada persona en particular, vendría a su memoria este momento de su juventud donde también él se preguntó ¿qué querrá Dios de mí? Dirección espiritual y discernimiento vocacional van tomados de la mano; dirección espiritual y escucha de los planes de Dios son inseparables, y no pocas veces, el fruto de esa «escucha» nos reclamará cambiar nuestros planes para seguir los del Señor.

Este episodio, junto con dar un giro el rumbo en la vida del santo, presenta otro importante elemento en su proceso de discernimiento espiritual. Es la figura de un sacerdote sevillano, nos referimos a don Fernando de Contreras, quien tras asistir a «una plática, llena de espíritu, oída a Juan de Ávila, y el ver la devoción con que decía misa (...) (fue la) ocasión de que el P. Contreras reparase en el joven sacerdote»⁴⁸. De él Dios se valió para que Juan pudiera ver con mayor claridad cuál era el camino adecuado a seguir, camino al cual

se entregaría para siempre con todo su corazón. El padre Contreras fue el instrumento de Dios para dar a la vida de Juan una orientación inesperada. Él no fue propiamente un discípulo del santo; fue un amigo y hermano sacerdote. Juntos llevaron una vida verdaderamente evangélica. Incluso, según la autorizada opinión de Baldomero Jiménez Duque, fue «su inmediato maestro y orientador»⁴⁹.

De la misma manera que Juan encontró en este ejemplar sacerdote un amigo y un guía en esos días de búsqueda y de dudas, el santo será ese instrumento de Dios para oír y orientar a tantas personas que, al igual que él, se encontraban en el «puerto de la vida», a punto de «embarcarse» en empresas y tareas que, aún siendo en sí buenas, quizá no respondían a la voluntad de Dios sobre ellos.

Viene bien recordar aquí el aspecto eclesial de la vida y dirección espiritual, y cómo Dios nos hace llegar la luz de su voluntad también por medio de los hermanos de camino.

c) *En la cárcel de la Inquisición en Sevilla*

Es probablemente el lugar donde Juan recibió la gracia mística que más profundamente marcó su vida y apostolado. Esta gracia «que él estimaba en gran precio, que fue darle un muy particular conocimiento del misterio de Cristo»⁵⁰, la recibió en uno de los momentos más humillantes y duros de su vida. «Para Juan la cárcel entrañó un trauma hondísimo y un planteamiento interno desde la fe radical»⁵¹. De esa experiencia, Dios se valió para ofrecerle a Juan la oportunidad de dar un paso que marcaría toda su vida. Nos referimos a pasar de una espiritualidad sostenida principalmente en el «asentimiento conceptual del misterio de la fe a la apropiación experiencial del mismo»⁵².

Adentrémonos un poco en lo que sucedió en el corazón de Juan en esos años de cruz. Fue algo tan especial para el santo, y tanto el bien que esos días le reportaron que siempre los recordó con agradecimiento. Allí comprendió y llegó a la convicción de «que no hay más seguro camino que el padecer»⁵³, y que «la Escritura sagrada le digo que la da nuestro Señor a trueque de persecución»⁵⁴.

Como se verá a lo largo de todo este trabajo, el tema de la cruz, de las pruebas y tribulaciones, será una constante en las consultas que Juan recibirá de sus dirigidos y amigos. Desde esas situaciones concretas y particulares de sus discípulos, Juan tendrá la oportunidad de *explayarse* en desarrollar «su» síntesis teológico-vital de lo que él ha aprendido sobre ese «trueque»

de sabiduría a cambio de persecución. Podemos ya anticipar, en unas pocas de sus palabras, el nervio conductor de toda su vida, apostolado y dirección espiritual:

«¿Quién es aquel que te ama, y no te ama crucificado? En la cruz me buscaste y me hallaste (...) pues en la cruz te quiero buscar y en ella te hallo, y hallándote me curas y me libras de mí, que soy el que contradice tu amor»⁵⁵.

En la medida en que se sea capaz de comprender lo que para Juan significó su estadía en la cárcel de la Inquisición, y las gracias que allí recibió acerca de la comprensión del misterio de Cristo (como Fray Luis de Granada nos confidencia: «aprendió en pocos días más que en todos los años de estudio»), se estará en condiciones de entender armónicamente toda la vida, obra y pensamiento del santo.

Se ha de afirmar que muchos, por no decir casi todos los consejos espirituales que Juan compartirá con sus discípulos, están, de una u otra manera, íntimamente relacionados con este período de su vida, y con la ciencia y sabiduría allí aprendida.

La cárcel de la inquisición fue para Juan la «escuela» donde recibió el «grado» académico que lo convirtió en un verdadero «testigo y maestro» del seguimiento de Cristo en Cruz. Ahora, poseedor de ese nuevo galardón, el santo se encuentra capacitado para ofrecer a otros «lecciones» de esta ciencia y dar consuelo, ánimos y sentido a aquellos que se hallan en el trance de sufrir persecuciones y tribulaciones como las que él vivió.

Su doctrina espiritual rezuma sabiduría teológica, pero sobre todo y con mucha distancia, es desde su experiencia del misterio de la cruz, de la soledad, del sentimiento de la ausencia de Dios, en una palabra, de su abandono en las manos del Padre en lo más oscuro de su noche espiritual, desde donde Juan dará su lección magistral y se erigirá en maestro y en un guía seguro para todos aquellos que se encuentren en situaciones similares a las por él vividas. Gracias a lo que Juan allí recibió, podrá entender, desde dentro, el momento espiritual que sus dirigidos consultan y tratan con él.

Juan experimentó una lección de Dios tan bien dada y tan bien recibida en su alma, que adquirió, por medio de ella, una nueva escala de valores, un nuevo modo de ver, entender y sentir las situaciones de la vida. Como él mismo dirá a «unos devotos suyos», Dios quiso «abrir» sus ojos, para empezar a considerar como «mercedes de Dios» aquellas cosas que el mundo piensa que son «desfavores».

Dejemos que Juan nos comparta por medio de una de sus cartas, verdadera *pieza maestra sobre el amor a la cruz* (la carta n. 58), y probablemente escrita en la cárcel⁵⁶, algo de los pensamientos y sentimientos que en ese tiempo bullían en su corazón.

«¡Oh hermanos míos muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son desfavores, y cuán honrados somos en ser deshonorados por buscar la honra de Dios (...) Pues tened por cierto (...) que no hay otro más seguro camino que el padecer. Esta es la *senda* por donde fue Cristo y todos los suyos, que El llama *estrecha*; empero *lleva a la vida*; y nos dejó esta enseñanza, que si queríamos ir donde está El, que fuésemos por el camino por donde fue El»⁵⁷.

Habla y consuela desde la propia experiencia, y no sólo desde la ciencia o la experiencia ajena. «Si algo de ello Dios me dio –que sí dio–, a trueque de esto me lo dio»⁵⁸. Fue una gracia que le marcó para siempre, que lo llevó a la madurez en el amor y en la unión e identificación con la vida y sentimientos de Jesús.

Como se puede apreciar, todo lo que constituye la experiencia y vida de Juan él la convierte y vuelca en un elemento de servicio a los demás. Su vida está en orden a su vocación y misión de apóstol de Cristo. Sabe muy bien que las gracias que Dios le prodiga no son sólo para su edificación espiritual, sino que ellas se abren y se orientan al bien de todos los hermanos. En todo busca la gloria de Dios y el provecho espiritual del prójimo.

¿Por qué es tan importante este momento de la vida de Juan? Esta pregunta nos invita a entrar en esa íntima historia de comunión, de vida y de amistad entre Dios y él. Allí él fue testigo de la presencia y acción del amor de Dios en su corazón: un proceso de fe, de purificación y de unión.

Gracias a su experiencia contemplativa del amor de Dios, Juan se constituyó en testigo. Pasó de un conocimiento «de oídas», conocimiento que no puede decir «a qué sabe Dios», que no hace testigos de su presencia y acción, a otro tipo y nivel de experiencia de Dios, a aquella «que del amor nace».

Solamente quien ha conocido la absoluta diferencia que hay entre los distintos modos de «conocer» a Dios, puede, por experiencia propia, guiar y ayudar a otros en los caminos del amor. Así lo vemos en Juan quien, desde una ciencia hecha vida, anima e invita a un hijo espiritual suyo sacerdote a que no se «contente» con sólo un tipo de conocimiento de Dios, el que viene de la fe,

y le anima a ese conocimiento más perfecto, al estilo de San Pablo (1 Co 13, Himno a la caridad) que en el amor radica.

«Si nosotros nos contentamos con conocer a Dios por fe y no le conocemos por noticia experimental que del amor nace, y según las conjeturas humanas se puede tener, también tendremos por qué llorar como San Agustín y decir: ¡Ay del tiempo cuando no te amaba!»⁵⁹.

Es el corazón de Juan el que está hablando y dando guía espiritual, son palabras que van más allá de conocimientos y consejos «adecuados» o «prudentes», es experiencia vivida hecha doctrina y enseñanza para los demás. Es «su» modo de proyectar como misión, como servicio de caridad apostólica, las obras de amor que Dios ha realizado en él. Su experiencia mística no queda y fructifica sólo en su interior. Ella se hace anuncio, buena noticia, luz y guía para todos aquellos con quienes Juan se relaciona. Es su corazón de «Buen Pastor» que necesita entregarse, y en esa entrega cantar las grandezas que, a ejemplo de María Santísima, Dios ha hecho en él.

Gran parte del tiempo que Juan prodiga a la dirección espiritual se encamina a derribar ese «contentamiento» que, a modo de muro, detiene y retiene el deseo de Dios, y hace que el cristiano se conforme y se detenga en un conocimiento espiritual que se apoya sólo en la fe. La fe es, ciertamente, el principio vital de toda vida cristiana, pero la vocación del hijo de Dios sólo se lleva a plenitud cuando esa fe es informada por la caridad.

Para Juan hay una diferencia cualitativa entre un conocer sólo por fe y un conocer por amor. Habla de lo vivido, de lo experimentado, desea ayudar a que otros también entiendan que:

«Aunque muchos le conozcan por fe, mas la experiencia particular del amoroso y más que amoroso trato de Dios con quien él quiere, si no se tiene, no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicación»⁶⁰.

Concluyamos diciendo que gracias a su muy particular conocimiento del misterio de Cristo, Juan quedó constituido en un verdadero testigo de la presencia y acción del Dios en su vida. De este modo la unión de ciencia y experiencia, han hecho de Juan un maestro y un guía seguro en los caminos del Espíritu.

II. ESCRITOS AVILINOS «PROPIOS» DE DIRECCIÓN ESPIRITUAL

La obra literaria de Juan es extensa y abundante, tanto en géneros literarios como en contenidos y destinatarios. En este apartado se busca presentar en introducir aquellos de sus escritos que guardan mayor y estrecha relación con la dirección espiritual.

Es bueno precisar y dejar claro desde el inicio que desde todos los escritos avilinos el lector puede obtener luz y doctrina provechosa y adecuada para la vida espiritual, ya que todos ellos fueron escritos con un claro propósito de renovación y de vida cristiana santa y ejemplar. El constatar este hecho no nos impide tratar de precisar o delinear aquellos escritos que, ya sea por su finalidad, destinatarios o contenidos, guardan una más directa relación con la guía y dirección espiritual.

Apoyados en el contenido, destinatarios y fin de los mismos, y por la opinión de los estudiosos del Maestro Ávila más cualificados, se puede decir que: el *Audi, filia*, las cartas (en su mayoría), la Plática 3ª, y algunos escritos menores, son los escritos del santo que mejor exponen y contienen su doctrina, estilo y fines al momento de dar la dirección espiritual «activa»⁶¹.

Siguiendo el mismo orden arriba expuesto de los escritos de Juan, veremos una introducción y presentación general de cada una de ellas.

1. EL *AUDI, FILIA*

En este apartado se busca ofrecer una introducción general al *Audi, filia*, por ser éste el escrito sistemático del santo que mejor contiene y expone el camino espiritual. Por medio de esta presentación, se busca favorecer al lector un encuentro más directo con la doctrina del santo, y un acercamiento a sus textos e ideas allí contenidas. El *Audi, filia*, que compendia en sus páginas el más legítimo pensamiento espiritual del Santo Apóstol de Andalucía, ofrece el camino espiritual desde la óptica del desposorio con Cristo, y bajo esta luz va desarrollando con gran profundidad los contenidos de la vida cristiana.

1.1. *Presentación general del Audi, filia*

El *Audi, filia* puede ser considerado, dentro del siglo de oro español, como uno de los primeros tratados, en lengua vulgar, que desarrolla y expone

el camino de la perfección, incluyendo en esta llamada a todos los bautizados. Su invitación a la santidad se abre a todos los estados de vida⁶².

Esta obra, que refleja la misma vida de Juan, ofrece una síntesis o resumen de toda su enseñanza espiritual. En ella desarrolla, magistralmente, un tratado sistemático sobre el camino de la perfección y la contemplación. Sobresale el acento y la fuerte dimensión cristológica y eclesial que el santo imprime al camino evangélico. Como su mismo título indica, *Audi, filia* es un texto que busca destacar la actitud de escucha⁶³, donde la voz de «Cristo Esposo» es la que llama e invita a una vida de perfección. Destaca en esta obra avilista la presentación del camino de perfección como desposorio del alma con Cristo.

En el *Audi, filia*, se pueden apreciar algunas influencias de libros de la época⁶⁴, como el «Ejercitatorio de la vida espiritual» (García de Cisneros, Montserrat 1500) y los «Abecedarios» (1º, 2º y 3º) de Fray Francisco de Osuna (1527-1530). Hay un cierto parecido con la carta 22 de San Jerónimo (a Eustoquio).

1.2. *El motivo por el que fue escrito el Audi, filia*

A lo largo de este trabajo se ha venido insistiendo que todo el ser y actuar de Juan se entiende y proyecta desde su íntima vivencia del amor de Dios y del deseo de llevar este amor divino al corazón de sus oyentes, buscando siempre y sobre todo el bien espiritual de éstos.

Animar a los hijos de Dios, dar motivos de confianza y esperanza es como la «obsesión de su alma apostólica»⁶⁵. Toda su doctrina espiritual goza de gran prudencia y mesura, por ello, sin dejar de recordar nuestra condición de pecadores necesitados de abnegación y conversión, tiene como trasfondo una verdad fundamenta: que Dios es amor y nos ama.

Aunque el *Audi, filia* no fue escrito todo de una vez –más bien sufrió muchos retoques y modificaciones– podemos «indicar los principios claves y las líneas de fuerza que él subraya en sus obras, en orden a conseguir la salvación y la perfección de la vida cristiana»⁶⁶.

El *Audi, filia* fue escrito, precisamente, para el bien espiritual⁶⁷ de algunas almas muy queridas por Juan. Su tono general es de confianza en Dios. Su exposición va avanzando desde el conocimiento propio y el seguimiento de Cristo hasta llegar a la meta de toda vida cristiana que es la unión transformante con Dios.

Como fruto de su fecundo apostolado y de sus muchas dotes espirituales y personales, se fue constituyendo entorno a Juan un grupo de cristianos deseosos de avanzar por el camino espiritual. Se contaba entre esas personas doña Sancha Carrillo. Era un alma selecta, que Juan dirigía solícitamente con sus cartas y visitas. A ella se dirige en un primer momento este libro; aunque luego Juan lo irá completando pensando también en otros dirigidos.

1.3. *Breve historia de su redacción*

Los inicios de la redacción del *Audi, filia* se remontan a sus primeros años de sacerdocio en la ciudad de Sevilla. Se puede decir que fue el libro de «toda la vida» de Juan, ya que lo fue escribiendo progresivamente y a lo largo de muchos años⁶⁸. Precisamente, retirado ya en Montilla, Juan se encontraba en su corrección y puliendo la versión definitiva cuando a sus casi setenta años de edad, le sorprendió la muerte en 1569. Sólo tras su deceso se realiza la publicación definitiva, en Toledo y Madrid, el año 1574, y en Salamanca el año 1575.

En el transcurso de su estadía en la cárcel de la inquisición (1531-1533), el alma del santo se vio enriquecida con algunas gracias especiales que le permitieron profundizar sobre los misterios de nuestra justificación e incorporación a Cristo. Durante este encarcelamiento habría esbozado las líneas principales de este tratado⁶⁹.

Es probable que en 1536 ya se contara con una redacción manuscrita del *Audi, filia*. Ese manuscrito corría por las manos de algunos discípulos y dirigidos del santo. Fray Luis de Granada testimonia que en 1539 el texto podía haber estado ya redactado, texto del cual Juan dirá, en el prólogo, que «iba brevemente dicho y casi por señas».

Con cierta seguridad se puede decir que entre los años 1545 y 1548, Juan tendría redactado el texto amplio, dedicando el prólogo al conde de Palma, Don Luis de Portocarrero (su protector, que patrocinaría la edición)⁷⁰. En ese prólogo explica los motivos por los que preparaba la publicación definitiva: presentar su auténtico texto⁷¹ y explicar ampliamente los principios espirituales que había *brevemente dicho*. Junto a ello, conocedor del ambiente espiritual de la España de comienzos del siglo XVI y de una cierta confusión reinante, aspira a ofrecer *reglas seguras* o *avisos* y «camino para ejercitarse en el conocimiento de nuestra miseria y poquedad, y en el conocimiento de nuestro bien y remedio, que está en Jesucristo».

La impresión del libro se fue demorando y luego se suspendió. El «por qué» no se sabe con exactitud. Es posible, y aún probable, que a raíz de que en 1545 había sido convocado el concilio de Trento, y que en él se estudiaría el tema de la justificación, el santo prefirió esperar a las conclusiones conciliares antes de publicar el *Audi, filia*⁷². «Y, dados los quehaceres múltiples y desbordantes de éste en aquellos años, la obra durmió en sus cartapacios, mientras las copias de la misma se multiplicaban a espaldas de su autor»⁷³.

De forma imprevista, y sin su permiso, un librero admirador suyo, Luis Gutiérrez, hizo imprimir en 1556 en las prensas complutenses de Juan de Brocar en la ciudad de Alcalá de Henares, el texto que Juan tenía preparado hacia 1546⁷⁴. Esta edición, tan bien intencionada como fraudulenta, sorprendió en gran manera al santo⁷⁵. Esta imprevista impresión llevaba el siguiente título:

«Avisos y reglas christianas para los que desean servir a Dios, aprovechando en el camino espiritual Compuestas por el Maestro Avila sobre aquel verso de David: 'Audi, filia, et vide et inclina aurem tuam'».

Al respecto en santo hace el siguiente comentario:

«Y a cabo de pocos días supe que se había impreso un tratado sobre este mesmo verso [*Audi, filia*], y con título de mi nombre, en Alcalá de Henares, en casa de Juan de Brocar, año de 1556. Maravílléme de que hobiese quien se atreva a imprimir libro la primera vez sin la corrección del autor, y mucho más de que alguno diese por autor de un libro a quien primero no preguntase si lo es; y procuré con más cuidado a entender en lo comenzado, para que, imprimido este tratado, el otro se desacreditase. Mas las enfermedades que, después acá, aun han crecido, y haber añadido algunas cosas, han sido causa para que más presto no se acabase. Ahora que va, recíbelo con caridad, y no tengas el otro por mío ni le des crédito. Y no te digo esto solamente por aquel tratado, mas también por si otros vieres impresos en mi nombre hasta el día de hoy, porque yo no he puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino una Declaración de los diez mandamientos, que cantan los niños de la doctrina, y este tratado de ahora»⁷⁶.

Juan, enfermo y retirado en Montilla, optará por hacer una segunda edición. Se esmeró por retocarla y prepararla con sumo cuidado, teniendo muy presente las observaciones del censor Peña⁷⁷. Este texto, terminado en 1565, recibió la aprobación del Obispo de Córdoba el 7 de junio del mismo año.

Fue esta segunda edición la que, tras su muerte, y preparada por dos discípulos suyos: Juan de Villarás y Juan Díaz, se imprimió en Toledo y Madrid

con el título de: «Libro espiritual que trata de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio, y de los remedios contra ellos. De la fe y del propio conocimiento, de la penitencia, de la oración, meditación y pasión de nuestro señor Jesucristo, y el amor de los prójimos»⁷⁸.

1.4. *Contenido del Audi, filia*

Es el mismo Juan quien presenta (en el prólogo) la división o esquema del tratado. Ofrece un esquema de la vida espiritual original y profundo comentando los versículos 11-12 del salmo 44⁷⁹.

- *Audi, filia* escucha la palabra de Dios a través de la fe y el cierre de los oídos al lenguaje del mundo y del demonio.
- *Et vide*, mira desde la oración del propio conocimiento y de seguimiento de Cristo.
- *Inclina aurem tuam*, inclina tu oído a la Sagrada Escritura y a las enseñanzas de la Iglesia, esposa de Cristo, distinguiéndolas de ilusiones y falsas apreciaciones.
- *Et obliviscere populum tuum et Domum Patris tui*, es decir, el mundo, demonio y la propia voluntad.
- *Et cocupiscet rex decorem tuum*, encuentro con Cristo, cuya hermosura, embellecerá la del alma⁸⁰.

El Objetivo que el santo Maestro busca es orientar a las personas que pedían consejo en los caminos del Espíritu⁸¹.

En *Audi, filia* Juan invita al cristiano a oír la voz de Cristo Esposo. Este «oír» compromete dos actitudes principales: desoír o apartarse de otras voces que no llevan a la perfección (mundo, demonio y carne), y responder a la llamada del Señor en fe; a la cual el Maestro relaciona con la justificación o vida de gracia. Esta respuesta no es sólo un empeño de la voluntad: reclama toda la hondura del corazón y saber recurrir a la medios concretos (conocimiento propio, oración, penitencia, etc.), a fin de crecer en la vida de la gracia hasta llegar a la perfección del amor.

Esta invitación a la conversión y escucha de Dios, al estilo de la llamada «lectio divina», se fundamenta en la misericordia del Señor y en los merecimientos de Cristo, y se proyecta al amor del prójimo como fruto del encuentro con la humanidad vivificante de Jesús. Este encuentro con la humanidad del Hijo de Dios da vida a la esposa (justificación), y esta vida, secundada por la libre cooperación de la criatura, introduce al alma en un itinerario espiritual

que se desarrolla en una constante escucha y respuesta a la Palabra de Dios. Es camino de contemplación y de perfección a la vez. La respuesta contemplativa a la Palabra de Dios es un proceso de unidad de vida o de «perfecta concordia»⁸².

En este proceso el cristiano se ve siempre iluminado por el amor de Dios, amor que da a la vivencia de la humildad y el conocimiento propio un valor destacado; ambas procuran favorecer una visión objetiva y equilibrada de la propia realidad. Este ahondar en este conocimiento real y equilibrado de sí mismo, será ayuda eficaz para ser fieles a la Palabra de Dios, que llama a la santidad o perfección⁸³.

El *Audi, filia* describe la vida espiritual como un camino de «desposorio» con Cristo. Este encuentro transformante con el Amado ha de estar precedido por un largo e intenso proceso de purificación y heroseamiento del alma para agradar al «Esposo». «Si os sacudís de eso que es vuestro, recibiros ha el Señor en lo que es suyo... en su amor. Mas, mientras os tuviéredes a vos, no recibiréis a El. Desnuda os quiere Cristo, porque El os quiere dotar, que tiene con qué; porque de vos ¿qué tenéis, sino dudas?»⁸⁴.

Tiene un núcleo principal donde se comenta el salmo 44 (45) («escucha hija»), relacionado con Cantares 3,11 («salid y mirad»). Este enfoque favorece la explicación del desarrollo espiritual, de la contemplación y de la perfección.

En su desarrollo Juan describe los contenidos del texto esbozando las etapas clásicas de la vida espiritual: incipientes, proficientes, perfectos.

Expone primero la realidad humana con sus limitaciones, el lenguaje y los engaños del mundo, carne y demonio, señalando los remedios y medios ascéticos para superarlos.

2. CARTAS

Las cartas de Juan son unas 260. Fueron escritas para toda clase de personas; su fin principal es dar consejos y elementos de dirección espiritual. Las cartas a los predicadores (la 1ª, en especial) exponen planes de dirección espiritual. La mayoría de las cartas que se conservan son de este período de su vida, de estancia en Montilla.

Ellas traslucen la buena formación teológica y bíblica del santo, y dejan claro que él gozaba de una gran experiencia en el trato de las conciencias, de los caminos de Dios, y del discernimiento de espíritus.

Escribió cartas desde que comenzó a tener discípulos y dirigidos, a los que tenía que atender en sus continuos desplazamientos. Pero principalmente

esto lo tuvo que hacer, y lo pudo hacer mejor, durante sus años retirados en Montilla»⁸⁵.

Ante todo sus cartas invitan a afrontar la vida y sus dificultades con una profunda mirada de fe. Todo discernimiento debe hacerse bajo la luz del Evangelio y en clara perspectiva eclesial. Su estilo es vibrante y espontáneo, directo y sin palabras innecesarias. La Cruz de Cristo Esposo, es la clave interpretativa de todo dolor y sufrimiento, lleva a sus dirigidos, por el camino de identificación con Cristo crucificado, a un espíritu de total abandono y confianza en las manos de Dios Padre.

Sus cartas responden a cuestiones concretas. Se fundamentan en un profundo conocimiento bíblico y teológico, «además de gozar de una experiencia extraordinaria en el trato de las almas y discernimiento de espíritus. Aparecen los temas principales de la vida espiritual y de reforma eclesial»⁸⁶.

Todo lo que toca al bien de las almas, Juan lo ve desde la óptica de la gloria de Dios y de la salvación de cada persona. Al verse restringido en sus correrías apostólicas, a causa de su débil salud, potencia al máximo el apostolado epistolar. Allí seguirá ejerciendo el «regimiento de ánimas», que es «arte de las artes»⁸⁷. Sus cartas nos hablan de ese estilo tan suyo, similar al de «corazones de madre»⁸⁸, para quien tocar el asunto de las almas equivale a «tocar» lo que Cristo conquistó con su «preciosa sangre»: «Tocado has a Cristo en su corazón»⁸⁹. Por eso su corazón sabe «llorar a sus hijos muertos»⁹⁰.

En este apartado lo que nos interesa es, a través de algunas de sus cartas, testimoniar los muchos detalles humanos de Juan que en ellas se encuentran. Ellas nos hablan del gran estilo que él usaba para tratar a las personas a quienes escribía. En todas ellas deja constancia del respeto y aprecio que le merecen las almas, su libertad y sus circunstancias particulares. A su vez, en ellas se descubre la preocupación por dar una cuidadosa respuesta a cada consulta y a cada particular necesidad de sus destinatarios. Su estilo rezuma amor a Dios y deseo de reconfortar y hacer crecer la confianza en el Señor y la aceptación de su divina Voluntad.

Lo que allí escribe va precedido de su oración personal pidiendo las luces necesarias para saber aconsejar adecuadamente a las necesidades propias de cada dirigido: «Dilatada he la respuesta de la carta de vuestra merced, esperando tener mejor disposición, para con mejor aparejo pedir a nuestro Señor la respuesta»⁹¹.

Sus cartas van dirigidas a toda clase de personas: «obispos, generales de la Compañía (Ignacio, Laínez, Borja), nobles, sacerdotes, religiosos y religiosas, matrimonio, jóvenes, a alguna villa...»⁹². Encamina a sus dirigidos a ver sus problemas, dudas, y debilidades, a la luz de Cristo y de los misterios de su vida.

Con el deseo de acercar a las almas a Dios, invita al discernimiento espiritual, a conocerse, a darse plenamente, a trabajar por metas concretas y a ver los problemas personales bajo la luz de la fe. De este modo, teniendo siempre de trasfondo una gran confianza en el amor de Dios, va encaminando a los destinatarios a una generosa entrega en el camino de la perfección y de la contemplación.

El estilo de sus cartas, y de todos sus escritos, es libre y expresivo: «él quiere enseñar y comunicar su fe, su experiencia viva del encuentro con Cristo, que late en sus escritos, aunque no sean estos autobiográficos. Es un maestro y un padre, un mistagogo, que quiere comunicar vida. Por eso esos escritos no son narrativos ni especulativos, ni recreativos. Son, repito, enseñanza viva que quiere dar vida»⁹³.

3. PLÁTICAS

Una de las principales ocupaciones apostólicas de Juan era la de dar pláticas espirituales a clérigos, monjas y estudiantes. Su principal cuidado era dar formación a los sacerdotes y animarlos a una entrega total a la vida de perfección.

Se conservan dieciséis pláticas; catorce pláticas para sacerdotes y 2 a religiosas (la 15ª y 16ª). Son de gran riqueza espiritual y ofrecen contenidos y propuestas sólidas en orden a una vida de santidad.

Estas pláticas, en especial la 1ª y 2ª, le permitieron a Juan ofrecer, con un lenguaje coloquial, sus pensamientos acerca de la santidad sacerdotal. En ellas busca formar espiritualmente a sus oyentes en temas como la oración (3ª), y da instrucciones para confesores y penitentes (5ª).

Los escritos del Maestro Ávila, pueden consultarse en *obras completas de San Juan de Ávila*, de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández, 6 vols., editada por la Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970; y en *obras completas de San Juan de Ávila, nueva edición crítica*, de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández (ed.) 4 vols., editada por Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000-2003.

1. Esta afirmación se fundamenta tanto en sus biografías (Granada y Muñoz) y testimonios de sus contemporáneos (procesos, cartas), como en sus mismos escritos, *Audi, filia, cartas, pláticas, etc.* (...); y también en los estudios acerca del santo, que siempre desarrollan su condición y dotes extraordinarios de director espiritual. Al respecto y confirmando lo aquí dicho leemos: «Juan de Ávila es, posiblemente, el hombre más consultado para asuntos de conciencia y de reforma en España durante el segundo tercio del siglo XVI». LÓPEZ S., *Juan de Ávila predicador de Cristo*, Madrid, 2000 nt 4; cfr. GRANADA, *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila*, p. 1.^a, c. 3, n. 11. 64-65. (En adelante se citará como GRANADA, *Vida*). Confirmando lo dicho, los obispos españoles, en su mensaje con ocasión del V^o centenario del nacimiento del santo, presentan como el primer atributo y cualidad del santo Maestro, su condición de «Sabio maestro y consejero experimentado», el cual «destacó, ya en su tiempo, por la calidad de su doctrina teológica y la sabiduría de sus consejos como guía espiritual, en unas circunstancias en las que la Iglesia y la sociedad del siglo XVI necesitaban guías experimentados que la renovarían (...) Enriquecido con este tesoro de ciencia humana y teológica y ordenado sacerdote, se consagró a enseñar con su predicación, cartas, consejos y tratados espirituales a personas de toda edad, estado y condición social». CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje al pueblo de Dios en el V Centenario del Nacimiento de San Juan de Ávila*, Madrid, 1999.
2. *Ibidem*.
3. «En algunos influyó de manera decisiva. Así ayudó a San Juan de Dios en el proceso de su conversión y en su posterior camino espiritual. A su vez, la gran mística española, Santa Teresa de Jesús, declarada por Pablo VI «Doctora de la Iglesia», en un momento en que su experiencia mística era cuestionada por muchos, hace llegar el «Libro de la Vida» al Maestro Ávila, explicando: «yo deseo harto se dé orden en cómo lo vea, pues con ese intento lo comencé a escribir; porque como a él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, ya que no me queda más para hacer lo que es en mí». San Juan de Ávila le da su juicio favorable en una carta que ha sido calificada de llave de oro de la mística española del siglo XVI, por haber dado el visto bueno a la doctrina espiritual de la santa Doctora en un momento en que no por todos era admitida». *Ibid*.
4. TELLECHEA, J.I., *Juan de Ávila, el Maestro, Encuentro-Homenaje de los sacerdotes españoles a san Juan de Ávila. V Centenario de su nacimiento*, Madrid: Montilla, 2000, p. 50.
5. *Ibid.*, p. 52.
6. Durante sus años de estudiante en Alcalá «universidad nueva, actual, renacentista. Abierta a las corrientes culturales del momento. Sensible a las inquietudes de una nueva época», es donde san Juan de Ávila estudió una teología informada de biblismo, «de humanismo renacentista y de diálogo cultural amplio». Cfr. JIMÉNEZ DUQUE, B., *El Maestro Juan de Ávila*, Madrid, 1988, p. 33ss.
7. Juan conocería en las aulas de Alcalá diferentes líneas filosóficas. Allí se daban las tres «vías» de estudios filosóficos: La de Santo Tomás, la de Escoto y la de nominales o de Gabriel Biel. Baldo-

- mero Duque afirma que «Juan conocería todo (...) el nominalismo fue quizá lo que de momento más le impresiona. Cita en sus escritos a Gabriel Biel († 1465), y le recomienda en carta (n. 225) a un discípulo (...) Sin embargo, un espíritu receptivo, pero ponderado, como fue el suyo, supo darse cuenta del valor excepcional del realismo tomista». *Ibid.*, p. 39. Gracias a su trato y estudios con los dominicos de Sevilla le ayudaron a descubrir y valorar aún más a Santo Tomás.
8. Sus años de estudio en Salamanca (1513-1517) y Alcalá (1520-1526), le dieron los elementos necesarios para gozar de una mentalidad abierta a todas las corrientes, manteniendo siempre en primer lugar la reflexión y doctrina basada en la fe de la Iglesia. Obtuvo el título de «Maestro» tras sus posteriores estudios en Sevilla (1526) y en Granada (1536-1537). Cfr. ESQUERDA BIFET, J., «Estudio», en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999, p. 386s.
 9. POSITIO *super canonizatione aequipollenti. Urbis et Orbis canonizationis B. Ioannis de Ávila, presbyteri saecularis «Magistri» nuncupati* (Romae, 1970). 227s.
 10. Un autor contemporáneo nos señala al respecto que: «no es un teólogo de laboratorio, cerebral y abstracto. San Juan es un teólogo profundo, pero eminentemente práctico (...). El Padre Ávila piensa y medita sobre las verdades cristianas con la mira puesta en el pueblo. Por eso, a contrapelo de tantos eclesiásticos del renacimiento, el Padre Ávila piensa y predica, predica y piensa, ora intencionalmente, e intencionalmente se entrega a la acción pastoral». MUÑOZ, L., *San Juan de Ávila Modelo de eclesiásticos y políticos*, Madrid, 1999, p. 111.
 11. ESQUERDA BIFET, J., «Doctrina teológica del Beato Maestro Juan de Ávila, en tiempos de postconcilio», *Miscelánea Comillas* 47-48 (1967) 104.
 12. Cfr. JIMÉNEZ DUQUE, B., *op. cit.*, 151.
 13. Los obispos españoles no dejan de destacar el lugar y papel importante de los estudios y formación en la vida y ministerio avilino. «Nuestro Santo cuidó continuamente su formación, tanto en los aspectos humanos e intelectuales como los espirituales y pastorales. Era gran conocedor de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia, de los teólogos escolásticos y de los autores de su tiempo. Estudia y difunde la doctrina de Trento, para salir al paso de las opiniones de los reformadores, de las que estaba al tanto. Su Biblioteca era abundante, actualizada y selecta, y dedicaba al estudio, con proyección pastoral, varias horas al día». CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje al pueblo de Dios en el V Centenario del Nacimiento de San Juan de Ávila*, Madrid, 1999.
 14. Recurre especialmente a los comentarios bíblicos de San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio, San Gregorio Magno y San Juan Crisóstomo.
 15. Dentro de los teólogos que más influyeron en Juan, Santo Tomás de Aquino merece una especial mención. «Cita a Santo Tomás repetidas veces, de modo especial en los temas referentes a la Trinidad y a la Encarnación. Para cerciorarse de ello, bastaría observar las notas de pie de página en el tratado sobre el amor de Dios (...) Escribe en el Memorial segundo al concilio de Trento: ‘Parece que la Teología de Santo Tomás y de San Buenaventura es la más conveniente para ser enseñada en las escuelas, aunque en particular pueda cada uno leer otros buenos autores que hay’ (Trento II, n. 66, 2741ss)». ESQUERDA BIFET, J., «Teología», en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999, p. 886.
 16. *Ibid.*, «Estudio»; «Doctrina teológica del Beato Maestro Juan de Ávila, en tiempos de postconcilio», *Miscelánea Comillas* 47-48 (1967); GARCÍA-VILLOSLADA, R., «Colección de sermones inéditos del Beato Juan de Ávila», *Miscelánea Comillas* 7 (1947) 10,17.
 17. LÓPEZ S., *Juan de Ávila predicador de Cristo*, Madrid, 2000, p. 9.
 18. Proceso de Beatificación, fol. 1.016, b; MUÑOZ, L., *Vida y virtudes del venerable varón el Padre Maestro Juan de Ávila*, lib. 3º, cap. 26; SALA BALUST, L. y FLORS, J. (eds.), Barcelona 1964; cfr. GARCÍA-VILLOSLADA, R., «La figura del Beato Ávila», *Manresa* 17 (1945) 258.
 19. «Toda la predicación del Maestro Ávila abunda en citas del evangelio de San Juan (unas 482 veces), de modo especial al hablar de la redención y de la gracia (la sangre y el agua), del Buen Pastor, del mandamiento del amor y del Cuerpo Místico (la vid y los sarmientos)» ESQUERDA BIFET, J., «Juan evangelista», en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999, p. 532.

20. García-Villoslada asegura que: «Yo no recuerdo que en la historia de la Iglesia haya otro que se asemeje tanto. En la vida y en el pensamiento». «La figura del Beato Ávila», *Manresa* 17 (1945) 263. Cfr. ID., «El paulinismo de San Juan de Ávila», *Gregorianum* 51 (1970) 617-647; HUERGA, A., «El Beato Ávila, imitador de San Pablo», *Teología Espiritual* 9 (1965) 247-291.
21. JIMÉNEZ DUQUE, B., *op. cit.*, 193.
22. Cfr. Ser 78, 300ss.
23. Trento II, n. 69, 2828ss.
24. JIMÉNEZ DUQUE, B., «El Beato Juan de Ávila y su tiempo», *Manresa* 17 (1945) 294.
25. Su ejercicio de la dirección espiritual, junto con sus sermones, será uno de los momentos privilegiados de su apostolado para interesarse y dedicarse a ayudar al cristiano en su situación existencial particular, orientando y animando, desde una visión plena e integradora del ser humano, sin nunca desligarlo de su historia personal y circunstancias concretas que lo rodean. Ayudará a que el Evangelio se haga realidad en la vida diaria de cada uno de sus interlocutores.
26. PAULO VI, *Discurso 1º de junio de 1970*.
27. Cfr. ESQUERDA BIFET, J., *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, Madrid, 2000, p. 183.
28. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje al pueblo de Dios en el V Centenario del Nacimiento de San Juan de Ávila*, Madrid, 1999.
29. Carta 64, 126s.
30. Ser 77, 89ss.
31. AF cap. 41, 4109.
32. Carta 64, 90ss. Cfr. SEGOVIA, A., «El amor de Dios en las cartas del P. Ávila», *Maestro Ávila* 1 (1946) 147-282.
33. Cfr. Ser 50. Es un tema especialmente desarrollado en el *Tratado del amor de Dios*, y en el comentario a la primera carta de San Juan: «Dios es luz, la luz color tiene consigo. Dice San Juan: *Dios es amor* y ámase perfectísimamente y infinitamente, y su ser es amor. El amor de Dios en substancia y el amor en nosotros es accidente». Juan I, lec. 3.ª, 278ss.
34. Ser 50, 47ss.
35. Ser 79, 250.
36. Cfr. Carta 90, 174ss.
37. Carta 54, 25ss.
38. «El Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fue hecho hombre». Ser 65-1-288ss. «Este negocio es de todo amor (...) no pidas razón de amor; es amor (...) Dios hombre por amores». *Ibid.*, 410s, 482.
39. Ser 77, 92ss.
40. Ser 34, 293.
41. *Ibid.*, 353s.
42. AF cap. 112, 11614ss; cfr. *Ecce homo*, 89ss.
43. «Y así somos encomparados en Jesucristo, y se nos da el espíritu Santo y su gracia, que, infundida en nuestra ánima, somos por ella hechos hijos adoptivos de Dios y agradables a Él». AF c. 84, 8772ss.
44. El hijo de Dios debe en todo identificarse a Cristo, y en el compartir sus sufrimientos se da el momento privilegiado de demostrarlo con nuestra vida. Juan nunca olvida recomendar a sus dirigidos que han de «pasar por la ley que pasó su Señor». Carta 171, 28ss.
45. Carta 171, 27s.
46. GRANADA, *Vida*, p. 1.ª, c. 1. 18. Traigamos también otro testimonio de este importante momento en la vida de Juan: «Poco tiempo después de habellas comenzado (las clases de leyes) le hizo nuestro Señor merced de llamarle a la vida perfecta con un particular llamamiento y eficaz vocación, y fue en la ocasión de donde menos se esperaba, porque, hallándose en unas fiestas de toros y cañas en aquella ciudad, le presentó el Señor tan vivamente las miserias del mundo, el descuido de su muerte y el olvido del camino de su salvación, que, reprehendiéndose a sí de

cuán embebido estaba en aquella vanidad con todos los demás y gran descuido de Dios y de su cuenta, se salió de ella con otros espíritus de los que entró en ellas. Fue a su casa y gastó grandes ratos en la consideración de las cosas del mundo, de su bajeza y vileza. Salió tal della, que se determinó de dejar el estudio de las leyes y atender sólo a las de Dios. y en una vida recogidísima y santa servirle de veras». Testimonio recogido por A. García de Morales S.J., recogido en su *Historia de Córdoba*, citado por SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Obras* I, 26.

47. «Juan se ha puesto al habla, no sabemos cómo ni cuándo con Fray Julián Garcés, O. P., nombrado primer obispo de Tlaxcala, y que va a partir para su diócesis a comienzos de 1527 (...) Pero entre tanto Juan predica con su ejemplo y su palabra (...) Y un día un clérigo sevillano, Fernando de Contreras, se ha fijado en su devoción al celebrar la misa y en su predicación, y le ha impresionado (...) se ha acercado a él. ‘Sus indias están aquí, en Sevilla’. Pero Juan está firme en su decisión misionera. Contreras no le convence. Para retenerle, no lo ha dudado: se ha ido al cardenal arzobispo don Alonso Manrique (...) El arzobispo quiso conocer al clérigo recomendado por su querido y admirado Contreras. Y se contentó mucho de él. Hasta el extremo de intimarle por obediencia que no marchase a las Indias y se quedase en Sevilla (...). Dios iba escribiendo la vida de Juan a través de renglones derechos o torcidos (recordar que los «conversos» no podían pasar a las Indias. Manrique seguramente conocería que Juan tenía «la raza»), de los hombres. Y Juan quedó en España». JIMÉNEZ DUQUE, B., *El Maestro Juan de Ávila*, Madrid, 1988, p. 51s.
48. *Obras*, I, 33s. En estas páginas de su biografía se nos presenta a Contreras como «personaje clave para el estudio de Juan de Ávila». «Se distinguió como varón espiritual, austero, muy dado a la oración y predicador de nota». *Ibid.*, 31s.
49. ¿Quién fue Fernando de Contreras? Según el parecer de B. Jiménez Duque (opinión que comparten otros estudiosos del santo (cfr. ESQUERDA BIFET, J., «Fernando de Contreras», en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999, p. 415s), este sacerdote no fue «un discípulo de Ávila, como suele decirse, sino su inmediato maestro y orientador. Lo cual no significa que Contreras no aprendiera muchas cosas de Ávila, a su vez». JIMÉNEZ DUQUE, B., *El Maestro Juan de Ávila*, p. 52s. «Este es el hombre evangélico cien por cien con el cual se encontró en Sevilla Juan de Ávila, y que fue el instrumento de Dios para dar a su vida una orientación inesperada. Y del que aprendió sin duda muchos apostólicos quehaceres». *Ibid.*, 53.
50. «Mas en el tiempo de este entretenimiento (dice Fray Luis de Granada), ni este padre estuvo ocioso, ni Nuestro Señor olvidado de él (...). Y así, tratando una vez familiarmente conmigo de esta materia, me dijo que en este tiempo le hizo nuestro Señor una merced que él estimaba en gran precio, que fue darle un muy particular conocimiento del misterio de Cristo: esto es, de la grandeza de esta gracia de nuestra redención, y de los grandes tesoros que tenemos en Cristo para esperar, y grandes motivos para amar, y grandes motivos para alegrarnos en Dios y padecer trabajos alegremente por su amor: y por eso tenía él por dichosa aquella prisión, pues por ella aprendió en pocos días más que en todos los años de su estudio». GRANADA, *Vida*, p. 2.^a, c. 4. 79.
51. ANDRÉS, M., *San Juan de Ávila, Maestro de espiritualidad*, Madrid, 1997, p. 42.
52. *Ibidem*.
53. Carta 58, 39s.
54. Carta 2, 266s.
55. Carta 58, 55ss.
56. Nos referimos a su carta n. 58, que, según L. Sala Balust y F. Martín Hernández, «parece que es también ahora cuando, desde las cárceles secretas de la inquisición y, a lo que creemos, a sus amigos de Écija, escribió Juan de Ávila una de las más bellas cartas de su *Epistolario*», en *Obras*, I. 42.
57. Carta 58, 27ss.
58. Carta 2, 272s.
59. Carta 10, 130ss.

60. Carta 158, 80ss.
61. El adjetivo «activa» es el que usa Esquerda Bifet, al momento de precisar o demarcar a dirección espiritual de otras formas válidas y utilizadas por Juan para formar a sus oyentes. Por medio de ella quiere especificar la dirección espiritual en sentido estricto. «La dirección espiritual activa forma parte del ministerio sacerdotal (aunque no exclusivamente). Ello tiene lugar especialmente cuando se consulta al sacerdote sobre el camino de perfección». ESQUERDA BIFET, J., *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, Madrid, 2000, p. 487.
62. Este escrito del Maestro Ávila ha sido objeto, tanto por su contenido como por la importancia que tiene al momento de profundizar en el pensamiento del santo, de numerosos estudios y comentarios: cfr. CHERPRENET J., *Le B. Jean d'Avila, Audi, filia. Traduction, introduction et notes*, París: Aubier, 1936; SALA BALUST, L., «Vicisitudes del *Audi, filia*, del Mtro. Ávila, y diferencias doctrinales de sus dos ediciones (1556-1574)», *Hispania Sacra* 3 (1950), 62-127; ID., «Una censura de Melchor cano y de Fr. Domingo Cuevas sobre algunos escritos del P. Maestro Ávila», *Salmanticensis* 2 (1955) 577-585; SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, E., «Vicisitudes del *Audi, filia*, en *Obras*, I, c. VI e introducción al texto; TELLECHEA J. I., «Censura inédita del *Audi, filia* de 1556, por Fr. Juan de la Peña», a.c. Edición más actual: *Audi, filia*, Madrid: BAC, 1998. VILLANUEVA J. M., «El *Audi, filia* y el teatro áureo (Mira de Amescua)», *ACTAS*, Madrid, 2000, 455-471; GRANADO BELLIDO A., «El *Audi, filia*: Misterio de nuestra salvación», *ibid.*, 605-623.
63. Esta «actitud de escucha» indica que la iniciativa en la vida espiritual está en Dios, y que el alma debe aprender a oír, a ser objeto del amor divino, y luego responder. «Oye, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y codiciará el rey tu belleza» sigue los versículos 11 y 12 del salmo 44 (45). Es Cristo Esposo quien llama a escuchar su palabra, para salir de sí mismo, venciendo las tentaciones y entregándose a la perfección. Todo el proceso espiritual es, pues, una respuesta a la llamada de Dios Amor. La vida cristiana es camino de *justificación* y perfección. La humanidad vivificante de Cristo Esposo, que se ha entregado al Padre por amor a la Iglesia su esposa, es el hilo conductor.
64. «La influencia de otros libros contemporáneos no creemos sea difícil descubrirla entre líneas. Y el propio título, *Audi, filia*, nos recuerda una epístola de San Jerónimo ad Eustochium, *Pautae filiam, De virginitate*, que comienza con el mismo texto bíblico, y en la que hallamos conceptos tan semejantes a los expuestos en algunos capítulos de la obra de Ávila, que no podemos menos de sospechar que ha sugerido a Juan de Ávila la idea de hacer sobre el mismo tema un comentario más adaptado al ambiente español de la primera mitad del XVI. Ávila la pudo leer en la edición de Valencia de 1520, traducida por el bachiller Juan de Molina (...) Tampoco falta en la edición de 1556 la mención del alma *caballero cristiano*, que nos recuerda a Erasmo. Y hay también, en los capítulos que tratan de la oración y el recogimiento, reminiscencias del Ejercitatorio de la vida espiritual, de García de Cisneros (Montserrat 1500), y de los Abecedarios de Fr. Francisco de Osuna, impresos a sus ojos en Sevilla el Primero (1528) y Segundo (1530), editado el Tercero en Toledo en 1527». *Obras*, I. 187s.
65. JIMÉNEZ DUQUE, B., *El Maestro Juan de Ávila*, Madrid, 1988, p. 185.
66. *Ibid.*, p. 183.
67. Al afirmar que el *Audi, filia* fue escrito buscando el «bien espiritual» de algunas almas espirituales, es igual que afirmar que surge de su gran celo y ardor apostólico que todo lo veía y pesaba en la medida que favoreciese el crecimiento espiritual de sus dirigidos (el bien de las almas) y que N. S. Jesucristo fuese en todo amado y servido siempre mejor. «Ha de arder en el corazón del eclesiástico un fuego de amor de Dios y celo de las almas», a imitación del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Cfr. Plática 7.^a, 62ss.
68. «Añadiendo, retocando, suprimiendo, cambiando, ampliando... Y esto hasta su definitiva redacción y edición. Es un proceso que se detecta a la simple lectura del libro. Un libro, por eso, no demasiado bien estructurado, no escrito de un tirón, ni respondiendo a un plan previo fielmente seguido». JIMÉNEZ DUQUE, B., *op. cit.*, p. 129.

69. Juan Villarás (discípulo y amanuense del Maestro) declaró en el proceso de beatificación del Maestro Ávila, que este libro lo comenzó a escribir a ruegos de amigos y discípulos, especialmente de doña Sancha Carrillo, que, para seguir a Cristo Esposo, renunció a la oportunidad de ir a la corte del emperador. Cfr. *Obras*, I, 186.
70. Cfr. ESQUERDA BIFET, J., «Audi, filia», en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999, p. 81.
71. Deseaba exponer con rigor su verdadero pensamiento teológico y espiritual, ya que los manuscritos que estaban en manos de algunos discípulos cercanos del Maestro llevaban ciertas tergiversaciones sobre el verdadero pensamiento y doctrina del santo.
72. En su comentario al texto de la primera carta de San Juan, el santo desarrolla ampliamente el tema de la justificación. En toda su exposición sigue fielmente la doctrina conciliar de Trento.
73. JIMÉNEZ DUQUE, B., *op. cit.*, p. 131.
74. «El momento de la publicación del *Audi, filia* del Maestro Ávila no había sido, por cierto, el más oportuno. Dentro de pocos meses la Inquisición fijará sus ojos, en Valladolid y Sevilla, sobre grupos muy afines al movimiento de Ávila, que serán tachados de luteranizantes». SALA BALUST, L., *Obras* I, 196. Al respecto J. Duque comenta: «Pero quede bien claro que la primera redacción (del *Audi, filia*) es ortodoxa. ¿Por qué, entonces, fue a parar al *Índice*? Por las circunstancias difíciles de aquella hora. En aquel clima tenso, insistir, por ejemplo, en la fe en los méritos de Jesucristo, podía sonar a la fe sola y fiducial de Lutero». JIMÉNEZ DUQUE, B., *op. cit.*, p. 140.
75. «Esta primera edición, abusiva (...) Fue puesto en el índice de la Inquisición (Catálogo de Fernando Valdés), junto con otros autores espirituales (San Francisco de Borja, Fray Luís de Granada, etc.), en 1559. Según testimonio de su discípulo P. Alonso Molina, al enterarse el Maestro, quemó «muchos cartapacios» de sus comentarios a la Sagrada Escritura». ESQUERDA BIFET, J., «Audi, filia», en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999, p. 81s.
76. *Obras*, I, 547.
77. Al comparar los textos de la 1.^a y 2.^a edición (1556 y 1574), no se ve que haya discrepancia alguna en lo fundamental. El primero es más espontáneo, a su vez el segundo se explica más en aclarar los temas de la justificación, la fe y el perdón de los pecados. En todos estos puntos el santo sigue la doctrina del Concilio de Trento y las observaciones que le hiciera el dominico Fray Juan de la Peña. Cfr. *Obras*, I, 208.
78. Cfr. *Obras*, I, 212.
79. El pensamiento aquí expuesto se completa y complementa con las Pláticas 3.^a y 4.^a (a los jesuitas de Montilla).
80. ANDRÉS, M., *San Juan de Ávila, Maestro de espiritualidad*, Madrid, 1997, p. 113.
81. Algunos de los contenidos de *Audi, filia* se encuentran también desarrollados en otros escritos del santo; como son las cartas 20 y 85 y la plática 3.^a.
82. Cfr. AF c. 1.
83. AF c. 56 y ss.
84. AF c. 99, 10484ss.
85. JIMÉNEZ DUQUE, B., *El Maestro Juan de Ávila*, Madrid, 1988, p. 164.
86. ESQUERDA BIFET, J., «Cartas», en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, 1999, pp. 153-155.
87. AF c. 4, 358ss.
88. Plática 2.^a, 375.
89. Ser 14, 236ss.
90. Cfr. AF c. 11, 1016; Tratado sobre el sacerdocio, n. 11, 425ss.
91. Carta 104, 1ss.
92. JIMÉNEZ DUQUE, B., *El Maestro Juan de Ávila*, Madrid, 1988, p. 53.
93. *Ibid.*, p. 167.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	407
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	415
ÍNDICE DE LA TESIS	417
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	421
SIGLAS DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN DE ÁVILA Y MODO DE CITACIÓN	427
LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN SAN JUAN DE ÁVILA	429
I. MOMENTOS PRINCIPALES EN EL CAMINO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE ÁVILA	429
1. CONSTATAR UN HECHO: SAN JUAN DE ÁVILA FUE UN DIRECTOR ESPIRITUAL CONSUMADO	430
2. ESTUDIOS Y FORMACIÓN TEOLÓGICA DE SAN JUAN DE ÁVILA	431
3. MOMENTOS PRINCIPALES EN EL CAMINO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE ÁVILA	433
3.1. La experiencia de Dios en Juan	433
II. ESCRITOS AVILINOS «PROPIOS» DE DIRECCIÓN ESPIRITUAL	443
1. EL <i>AUDI, FILIA</i>	443
1.1. Presentación general del <i>Audi, Filia</i>	443
1.2. El motivo por el que fue escrito el <i>Audi, filia</i>	444
1.3. Breve historia de su redacción	445
1.4. Contenido del <i>Audi, filia</i>	447
2. CARTAS	448
3. PLÁTICAS	450
NOTAS	451
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	437

